Even More TALES TO GIVE YOU

Goosebumps

R.L. STINE

SPECIAL EDITION #3



TEN SPOOKY STORIES

SCHOLASTIC

Even More TALES TO GIVE YOU Goosebumps

DIEZ HISTORIAS ESPECTACULARES

RL STINE

AN
APPLE
PAPERBACK

CONTENIDO

EL ARMARIO DE TIZA

Me sequé el sudor de la frente. Eran sólo las siete y media de la mañana. Pero el termómetro ya había alcanzado los 95 grados. Y el aire acondicionado del autobús estaba roto.

Éste no iba a ser un buen día.

"Hola, chico", gritó el conductor del autobús. "¡Final de la línea!"

El final de la línea estaba bien, pensé. Salté del autobús y revisé la escuela.

Secundaria Millwood. Fue un desastre.

La escuela tenía cuatro pisos de altura. Su ladrillo rojo, ennegrecido por años y años de hollín de la ciudad, estaba desconchado y desmoronado. Todas las ventanas del segundo piso estaban tapiadas con madera contrachapada. Y el techo se hundió.

"Será mejor que te acostumbres, Travis", me dije. Me arrastré escaleras arriba. "Estarás aquí todo el verano".

No importa lo que diga mi mamá, no intenté exactamente arruinar el sexto grado. Como muchos desastres importantes, simplemente sucedió. Intenté estudiar. Pero las cosas seguían interponiéndose en el camino.

Como cuando mi gata, Lillie, tuvo sus gatitos.

O cuando mi hermano consiguió un nuevo juego de computadora.

O cuando algo estaba en la televisión.

Entonces... me equivoqué. Y ahora, aquí estaba yo en la escuela de verano. Y al mirar la escuela, pude ver que eran los peores.

Abrí la puerta oxidada y entré. El pasillo principal estaba a oscuras. Apenas podía ver. El aire estaba seco y olía realmente a viciado. Empecé a

tos.

Tomé un trago de la fuente de agua a mi lado. El agua estaba tibia y turbia. Y sabía viejo.

Miré a un lado y a otro del pasillo. El lugar parecía desierto: ni niños ni profesores. Nadie.

Caminé por el pasillo y encontré una puerta que decía PRINCIPAL. Moví el pomo. Bloqueado.

Revisé las aulas. Vacío. Excepto por el chirrido de mis zapatillas, el lugar estaba totalmente muerto.

¿Que esta pasando? ¿Estuve aquí en el día equivocado? ¿O fue la escuela equivocada?

Entonces una voz rompió el silencio: "¿Travis Johnson?"

Casi salté de mi piel. Me di la vuelta y me enfrenté al hombre más alto y pálido que jamás había visto. "¿S-sí?" Tartamudeé.

"Llegas tarde, Travis", dijo. Sus labios eran increíblemente finos y apenas se movían cuando hablaba.

Simplemente genial, pensé. Mi primer día en la escuela de verano y ya estoy en problemas. Así se hace, Travis.

Seguí al hombre alto hasta el salón de clases al final del pasillo. Por supuesto, era la única habitación que no había revisado. Estaba lleno de niños. Muchos de ellos nunca los había visto antes.

Dooley Atwater y Janice Humphries estaban allí. Venían de mi escuela habitual. Janice era tímida pero estaba bien. Dooley fue el mayor tonto de toda mi escuela. Conocía un millón de maneras de librarse de los deberes.

"La última fila, Travis", dijo la maestra. "Sé rápido". Luego tomó una tiza de la bandeja y escribió MR. GRIMSLEY en el tablero.

El señor Grimsley cruzó los brazos sobre el pecho y examinó la habitación. Por la expresión amarga en su rostro, me di cuenta de que no estaba muy emocionado con lo que vio.

"Déjenme advertirles, niños y niñas", anunció el Sr. Grimsley. "Tengo muy poca paciencia con los estudiantes a quienes no les interesa estudiar. ¿Entendido, Dooley?"

"¿A mí?" -Preguntó Dooley. "¿Por qué yo?"

"Sé de usted, Dooley", dijo el Sr. Grimsley, hojeando una pila de tarjetas. "Conozco a cada uno de ustedes. Son niños brillantes. Pero todos son vagos. Escuchen esta advertencia. No se saldrán con la suya en nada en mi clase". Dooley sonrió.

El señor Grimsley lo fulminó con la mirada. Luego continuó: "Debes hacer tu tarea todas las noches o estar preparado para ir al armario de tiza".

"¿El armario de tiza?" preguntó una de las chicas nerviosamente. "¿Qué es eso?"

"Si no entregas tu tarea mañana por la mañana, lo descubrirás, Amanda", dijo el Sr. Grimsley.

"¡Ningún profesor da tarea la primera noche!" -protestó Dooley-. "¡Tienes que estar bromeando!"

"No bromeo", declaró el señor Grimsley. "Ahora pongámonos manos a la obra".

La primera noche de tarea, tuvimos que escribir cinco razones por las que querríamos ser peregrinos. Tan pronto como llegué a casa, me senté a la mesa de la cocina y escribí tres:

1. Viaja mucho.

2. Cenar con algunos indios realmente geniales.

3. No tienes que reciclar.

Entonces entró mi hermano Chris. "¿Quieres ir al Ice Cream Igloo?" preguntó. "Tienen un nuevo sabor: mantequilla de maní, malvavisco y menta".

No tuve elección. Tenía que irme, ¿verdad?

Después de la cena hubo un*Arma letal*película en la televisión. De ninguna manera podría perderme eso.

Entonces, cuando llegué a la escuela a la mañana siguiente, todavía tenía sólo tres razones por las que alguien querría ser Peregrino.

Pero eran tres razones más que las que tenía Dooley.

"Tu tarea, Dooley", exigió el Sr. Grimsley.

"Tiene que darme un respiro", respondió Dooley, "sólo por esta vez, señor Grimsley".

"¿Tengo que?" Preguntó el señor Grimsley, arqueando las cejas.

"Parece que es así", comenzó Dooley. "Verás, la alarma de un auto sonó justo afuera de mi ventana. Y era tan fuerte que no podía pensar. Y cuando alguien la apagó..."

"¿Ya pasó tu hora de dormir?" -preguntó el señor Grimsley.

"Bueno, no exactamente", admitió Dooley.

"Pero de todos modos hiciste tu tarea y luego, cuando te despertaste, el gato se la había comido. ¿Es eso lo que pasó, Dooley?"

"Bueno, algo así", dijo Dooley, sonriendo un poco.

"Lo siento, Dooley. No doy descansos", declaró el señor Grimsley. "Es hora de ir al armario de la tiza". Luego salió al pasillo.

Dooley empezó a seguirlo. Pero cuando llegó a la puerta, se detuvo. "Olvidé mi libro de texto", dijo, volviéndose.

El señor Grimsley sonrió. Una sonrisa espeluznante. "El armario de tiza no es una sala de estudio, Dooley".

"¿Así que qué es lo?"

El señor Grimsley no respondió.

Dooley se encogió de hombros. Luego siguió al profesor por el pasillo. Escuché sus pasos desvanecerse mientras subían las escaleras hacia el segundo piso.

El señor Grimsley regresó al cabo de un par de minutos... sin Dooley. En el recreo, Dooley no apareció. O en el almuerzo. O al día siguiente. O cualquier día después de ese.

No lo extrañé y tampoco sentí pena por él. Supuse que lo echaron de la escuela. Y se lo merecía.

Pero al final de la semana le pasó lo mismo a Marty Blank. Marty se sentó a mi lado. No lo conocía muy bien, pero parecía estar bien.

Grimsley le devolvió la tarea que había calificado la noche anterior. Escuché a Marty gemir cuando recibió el suyo. Había una gran F roja en la parte superior.

"No estudiaste, ¿verdad, Marty?" -preguntó el señor Grimsley.

Marty negó con la cabeza. "No pude", dijo. "Tenía ligas menores".

"¿Las ligas menores eran más importantes que tus tareas escolares?" —preguntó el señor Grimsley con frialdad.

"Era el gran partido", explicó Marty. "El equipo contaba conmigo".

"El armario de tiza, Marty", respondió el señor Grimsley.

"Pero hice mi tarea, Sr. Grimsley", protestó Marty. "No soy como Dooley. ¡No es que no lo intenté!*

El señor Grimsley recogió la tarea de Marty. UF", afirmó. "Supongo que no te esforzaste lo suficiente, ¿verdad, Many? Déjame mostrarte el armario de tiza.

La boca de Marty se abrió. Parecía como si estuviera a punto de decir algo. Pero no lo hizo. Simplemente siguió al señor Grimsley por el pasillo.

* * *

Cuatro días después, muchos todavía no se habían presentado a la escuela.

"Tal vez Grimsley lo echó de la escuela", le dije a Janice. "O tal vez muchos convencieron a sus padres para que lo dejaran renunciar", sugerí. "Por lo que sabemos, Marty podría estar pasando un buen rato en el lago".

"Por lo que sabemos", dijo Janice, "Martv todavía podría estar en el armario de la tiza".

Janice y yo miramos hacia el segundo piso.

"Probablemente fue allí donde los llevó el señor Grimsley", dijo. "Esas ventanas tapiadas me dan escalofríos".

Nos quedamos mirando las ventanas en silencio. "Travis, ¿qué crees que hay en el armario de tiza?"

"Tiza."

"Muy gracioso, Travis. Puede que no estés asustado, pero yo sí. Estoy realmente asustado. Obtuve D en mis últimas tres tareas. ¿Qué pasaría si*Soy*¿próximo?"

¿Qué pasa si soy el próximo? Pensé con un escalofrío.

* * *

A la mañana siguiente, a Janice le temblaban las manos cuando Grimsley nos devolvió las tareas.

"P-pero trabajé muy duro en ello", tartamudeó. "Realmente lo hice."

No necesitaba ver su calificación. Por la voz de Janice supe que había fracasado.

Grimsley no dijo una palabra. Simplemente caminó hacia la puerta. Y esperó.

Janice se puso de pie.

Grimsley esperó.

Caminó lentamente hacia la puerta. Luego ambos desaparecieron por el pasillo.

El señor Grimsley regresó al cabo de un minuto aproximadamente y la clase continuó como de costumbre. Justo antes de que sonara la campana, el señor Grimsley hizo un anuncio. "Mañana tendremos un examen de matemáticas. Y espero que todos obtengan una calificación*A*".

Un*A*? Nunca había recibido un*A*en un examen de matemáticas... nunca.

Sonó el timbre y salí corriendo para esperar a Janice. Pensé en la prueba mientras esperaba.

Y esperó. Y esperó.

Janice nunca apareció.

Corrí todo el camino a casa y agarré el teléfono. Marqué el número de Janice. El teléfono sonó y sonó. Sin respuesta.

Busqué el número de teléfono de Marty en la guía telefónica y lo llamé. Un mensaje grabado anunció que el número de los Blanks había sido desconectado.

Esa noche intenté estudiar. Nunca me esforcé más en nada en toda mi vida. Pero estaba demasiado asustado para concentrarme. ¿Qué pasa si Grimsley me envía al armario de la tiza? Me pregunté una y otra vez.

Cuando terminé la prueba al día siguiente, supe que lo había arruinado. Tendría suerte si aprobara. Pero tendría que esperar hasta el lunes (dos días enteros) para saberlo.

El fin de semana se hizo largo. No podía pensar en nada excepto en ese estúpido examen de matemáticas. Y el armario de tiza.

Finalmente llegó el lunes por la mañana. Mis pies se sentían como plomo mientras subía las escaleras hacia la escuela. Éste no iba a ser un buen día.

Tomé asiento y miré al señor Grimsley. Se sentó en su escritorio. La pila de exámenes estaba cuidadosamente apilada frente a él.

Se aclaró la garganta. "Voy a devolverle los exámenes ahora", dijo. "A la mayoría de ustedes les fue muy bien".

No me miró cuando dijo eso, pensé. ¿Pero qué significaba eso? ¿Era bueno? ¿O malo? No lo sabía.

"Bennett, Amanda", comenzó. "*A*".

¡Oh, no! ¡Él también está gritando las calificaciones!

"Drake, Josh—*A*. Evers, Brian—*A*. Franklin, Marnie—*A*".

¡Guau! No podía creerlo. Todos estaban recibiendo*A*'s.

Empecé a sudar frío. Me limpié las palmas sudorosas en los pantalones. Oye, no te preocupes, me dije. Todo el mundo está sacando A. Probablemente yo también tenga uno.

Grimsley continuó gritando nombres y grados. Yo era el siguiente.

Mis sienes palpitaron mientras lo veía mirar mi periódico.

"Johnson, Travis—*D*".

Toda la clase se quedó sin aliento.

"Sabe, yo... puedo hacerlo mejor que eso, señor Grimsley", tartamudeé. "Déjame hacer una prueba de maquillaje. ¿Está bien? Ya verás".

"No hay exámenes de recuperación en mi clase", respondió la maestra con severidad.

"¡Por favor, señor Grimsley!" Lloré. "¡No me lleves al armario de tiza! ¡Por favor!"

"Ven, Travis", dijo el Sr. Grimsley. "No querrás molestar a los otros estudiantes, ¿verdad?"

Miré alrededor de la habitación hacia los otros niños. Algunos de ellos me miraron fijamente. Sus ojos se llenaron de horror. Pero los demás tenían la cabeza enterrada en sus libros de texto. ¡Fingieron que ni siquiera sabían lo que estaba pasando!

"¿No te importa?" Les grité.

Nadie respondió.

El señor Grimsley se paró junto a la puerta.

"Ven, Travis."

Me temblaban las rodillas con tanta fuerza que apenas podía caminar.

Seguí al señor Grimsley al pasillo.

La puerta de entrada era: el final del pasillo. Las piernas del señor Grimsley eran más largas, pero yo era más joven. ¿Podría dejarle atrás?

'"Ni se te ocurra pensar en eso". dijo, sin volverse atrás. "Está cerrada."

Seguí al señor Grimsley escaleras arriba. En el segundo piso estaba casi oscuro como boca de lobo. La única luz procedía de una bombilla desnuda que colgaba del techo.

Seguí al señor Grimsley. Pasó la habitación 269. Luego la 270. Luego la 271.

Cuando llegamos al 272, se detuvo y se volvió hacia mí. "Adiós. Travis." él dijo.

Di un paso atrás. No podía hablar. Estaba aterrado.

El señor Grimsley giró el pomo de la puerta. Luego le dio un pequeño empujón a la puerta. Se abrió con un chirrido.

Miré por encima de su hombro. Mi corazón latía con fuerza. ¿Qué vería allí?

No pude ver nada. Estaba totalmente oscuro.

El señor Grimsley me agarró del hombro y me empujó hacia adelante.

Tropecé por dentro.

¡La puerta se cerró de golpe detrás de mí!

Estaba encerrado dentro, ¡dentro del armario de tiza! Entrecerré los ojos. Esperé a que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad. Y luego los vi. Dooley. Martí. Janice.

Y detrás de ellos, sombras de otros niños que nunca antes había visto. Figuras transparentes. Fantasmas.

Entrecerré los ojos con más fuerza. Todos estaban haciendo algo. Todos tenían las manos en alto.

¿Por qué? Me preguntaba. ¿Por qué hacen eso? Fue entonces cuando lo escuché.

Fue entonces cuando supe que el armario de tiza era el peor lugar del mundo para estar.

Mis manos también volaron en el aire.

Hasta mis oídos. Para cubrirlos.

Para ahogar los chirridos.

El horrible chirrido de la tiza en una pizarra: el sonido que tendría que escuchar para siempre.

HOGAR DULCE HOGAR

"¡Sharón!" gritó mi hermana pequeña. "¡Sha-RON!"

Alice siempre se vuelve loca cuando juego con su casa de muñecas. Por eso sigo haciéndolo. Simplemente no puedo resistirme.

Ya es bastante malo tener doce años y seguir compartiendo habitación con mi hermana pequeña. Pero esa casa de muñecas ocupa demasiado espacio.

Alice siempre está jugando con él. Tiene una familia de muñecas que tienen el tamaño exacto para los muebles diminutos. Incluso tienen nombres: Shawna y Bill, los muñecos de mamá y papá, y Timmy y Toni, los niños. Todos tienen pelo de plástico.

"¡SHARON!"

Caminé por el pasillo hasta nuestra habitación. Alice se arrodilló frente a la casa de muñecas, dejando todo como estaba.

"¿Usted llamó?" Yo pregunté.

Ella me miró por encima del hombro. "Cambiaste todos los muebles otra vez". "¿Entonces?"

"Y metiste a Shawna boca abajo en el fregadero".

"Dame un respiro, Alice. Shawna es una muñeca. Y en caso de que no lo hayas notado, es un lavabo falso. No es como si fuera a estropearle el cabello ni nada".

"¡Eres tan malo!"

Hice una mueca. "Consigue una vida. Los niños normales de nueve años no pasan todo el tiempo jugando con estúpidas casas de muñecas".

"¡No es estúpido!" ella gritó.

"¡Es así!"

Sacó el labio inferior e hizo un puchero. Me senti mal. Bueno, un poco al menos. "Mira, lo siento, ¿vale?" murmuré.

Me dejé caer en mi cama. Alice no dijo nada por un rato. Luego volvió a colocar el techo de la casa de muñecas y se puso de pie.

"¿Sharon?"

"¿Sí?"

"¿Quieres ir conmigo a una venta de garaje?"

"¿No tienes amigos?" Yo pregunté.

"Ninguno de ellos puede ir. Además, está en East Bay Street, y ninguno de nosotros puede ir tan lejos solo. ¿Por favor?" ella suplicó.

No sé por qué acepté ir. Realmente no lo hago. Tal vez porque me sentí culpable por estropear su casa de muñecas. Lo que sea. Unos minutos más tarde, nos subimos a nuestras bicicletas y salimos.

* * *

Giramos por East Bay Street. Alice se detuvo frente a una casa grande y antigua alejada de la carretera. Vi el nombre en el buzón. "¡Oye, esta es la casa de la señora Forster!" Lloré.

"UH Huh."

Miré hacia la casa. Una cortina se movió y tuve la sensación de que alguien nos había mirado. "La señora Forster es realmente extraña", le dije a Alice. "Al menos eso es lo que he oído. Algunos niños me dijeron que tiene poderes extraños. Dijeron que puede transformarse en animales".

"¡De ninguna manera!" exclamó Alicia.

"La vi una vez", insistí. "Da muchísimo miedo. Tiene grandes ojos negros que te deslumbran. Su cabello es tan negro como sus ojos, con una raya blanca justo en el medio que parece un rayo".

Alice me sacó la lengua. "¿Qué te pasa, Sharon? ¿Asustada?"

Eso me atrapó. "Por supuesto que no tengo miedo".

"Así que vamos." Empezó a pedalear por el largo camino de grava. Lo seguí lentamente. No quería estar allí. Sra. Forster*hizo*asustame. Pero de ninguna manera iba a parecer tonto delante de mi hermana pequeña.

Alice se detuvo frente al garaje. Se habían instalado dos mesas largas para colocar las cosas que la señora Forster quería vender. Pero no había nadie más allí, ni siquiera para coger el dinero.

"¿Cómo es que no hay nadie cerca?" Yo pregunté.

Alicia se encogió de hombros. "Tal vez se fue a almorzar o algo así".

Me volví para mirar la casa. Las ventanas parecían mirarle como ojos negros y rectangulares. "Supongo que será mejor que nos vayamos."

"Aún no." Alice señaló hacia la mesa más cercana. "Hay un cartel que dice 'Deje el pago en la mesa'. "

"Demasiado raro", murmuré.

"Bueno, voy a mirar", respondió Alice. Ella se sumergió. Quiero decir, esto era el paraíso para Alice. Y sabía exactamente lo que estaba buscando.

"Realmente no crees que la señora Forster vaya a tener muebles de casa de muñecas, ¿verdad?" Bromeé.

"Incluso si no lo hace, tal vez esté vendiendo algo de encaje o algo que pueda usar para hacer cortinas. Tiene algunas cosas muy viejas aquí, y... ¡oye!" Alicia lloró. "¡Mirar!"

Cogió un objeto diminuto de la mesa y lo levantó. "Es una pequeña lámpara de muñeca".

"Vamos a ver." Pasé mi dedo por la sombra. Se sentía fría y granulada, como la piel de una rana. Un escalofrío recorrió mi espalda. "¡Qué asco!" exclamé.

"Es perfecto para mi sala de estar", protestó Alice. "Y ella sólo quiere dos dólares por ello, exactamente lo que traje".

Dejó el dinero sobre la mesa y se guardó la lámpara en el bolsillo. "¿No vas a comprar nada?"

De ninguna manera. No quería nada que esa mujer espeluznante poseyera. Pero no quería que Alice supiera lo asustada que estaba. Así que comencé a hurgar entre el montón de cosas que había en la mesa del fondo. Un gran cuenco de porcelana me llamó la atención. Pensé que era bastante bonito, así que lo recogí.

"Ten cuidado con eso", advirtió Alice.

Una araña enorme y peluda se arrastraba por el borde del cuenco. Se deslizó sobre mi mano. Grité y arrojé el cuenco lejos de mí. Se hizo añicos en mil pedazos sobre el cemento.

"¡Sharon! ¡Mira lo que hiciste!" Alice jadeó.

"¡Odio las arañas!" Lloré. "¡Odialos, odialos, odialos!"

Miré hacia la casa. Una mujer estaba parada en una de las ventanas del piso de arriba, mirándome. Pude ver la franja de cabello pálido brillando a la luz del sol. ¡Sra. Forster!

Entré en pánico. Entré en pánico total. "¡Vamos a salir de aquí!" Lloré.

Agarramos nuestras bicicletas y recorrimos como locos el camino. Miré por encima del hombro. La señora Forster permaneció junto a la ventana, mirándome con sus redondos ojos negros.

No paramos hasta llegar a casa. Alice corrió escaleras arriba con la lámpara. Supongo que se olvidó por completo de la señora Forster una vez que volvió a su pequeño y extraño

mundo de las casas de muñecas.

Pero *I* no. Esa noche soñé con la anciana. En el sueño ella me conocía. Ella habló conmigo. "Rompiste mi plato", susurró con voz áspera y ronca. "Y no pagaste por ello. Pero pagarás, Sharon. Lo prometo. Ahora tú eres mi problema. Y yo siempre me ocupo de mis problemas".

Ella se inclinó sobre mí. Su cabello cayó y me hizo cosquillas en la cara. Abrí mis ojos.

Y me encontré mirando la araña más grande y fea que jamás había visto. Colgaba del techo sobre un largo hilo blanco. Mientras giraba para mirarme, vi una raya blanca en su espalda.

Me hizo cosquillas en la cara con sus peludas patas delanteras.

"¡Mamá!" Grité. "¡Papá! ¡Ayuda!"

Unos segundos más tarde, mamá y papá entraron corriendo. Salté de la cama y me lancé hacia ellos.

"¡Es una araña!" Grité. "¡Una araña grande y peluda justo sobre mi almohada!"

Mamá encendió la luz. Ninguna araña. No hay arañas en ninguna parte de la habitación.

Sólo Alice, sentada en su cama, con la boca abierta por la sorpresa.

Papá revisó debajo de las sábanas y alrededor de la cama. Seguí observando cómo se escabullía por la alfombra.

Pero no. No hay rastro de ello. "Estaba justo ahí", insistí. "Me habló".

Alice se rió. "Vaya, estás hecha un desastre, Sharon. ¿Una araña parlante?"

Yo también obligué a reír. Él *era* Realmente tonto, ¿no?

* * *

Al día siguiente, fui en bicicleta a la casa de un amigo. Me quedé más tiempo del previsto. Cuando me di cuenta de lo tarde que era, me monté en mi bicicleta y corrí a casa.

Cuando llegué a nuestro vecindario, los árboles proyectaban largas sombras sobre el suelo. Una cuadra más y estaría en casa. Miré si había tráfico y luego comencé a cruzar la calle.

"¿Eh?" Grité cuando un auto rugió de la nada. Me quedé helada. Miró fijamente los brillantes faros.

Luego giré tan fuerte que mi bicicleta casi se volcó. Los neumáticos chirriaron. Podía sentir una brisa cuando el auto pasó a toda velocidad a mi lado.

Mis piernas empezaron a temblar, así que me bajé de la bicicleta y me senté en la acera. ¡Guau! ¡Uno cercano! No podía entender de dónde había salido ese coche. Después de todo, había mirado a ambos lados.

Un leve sonido de raspado flotó desde la alcantarilla pluvial a mi lado. Miré por la oscura abertura. Al principio no pude ver nada.

Entonces algo se movió en la oscuridad. Algo pequeño y rápido. Mi corazón comenzó a latir con fuerza.

Una gran araña peluda salió de la alcantarilla y subió a la acera. Tenía una raya pálida en la espalda.

Salté y corrí calle abajo hasta llegar a mi casa. Me tomó un tiempo recuperar el aliento.

Esto no tenía ningún sentido. ¿De dónde venían todas las arañas?

No sabía la respuesta. Pero sí sabía una cosa: anoche no había estado soñando. Seguía imaginando esa raya pálida en la espalda de la araña.

Me estremecí. De repente sentí mucho miedo. Ni siquiera salí a buscar mi bicicleta.

Después de cenar, subí las escaleras para hacer mi tarea. Alice había arrastrado la casa de muñecas hasta el centro de la habitación. Pequeñas sillas y mesas, camas y bañeras cubrían el suelo.

"Oye", protesté. "Estás destrozando mi lado de la habitación. Ni siquiera puedo llegar a mi escritorio para hacer mi tarea".

"Así que hazlo en tu cama", respondió Alice.

Me dirigí a mi cama y escuché un crujido.

"¡Oh!" Miré hacia abajo y vi que había pisado una de las muñecas. Shawna. Su mano se había roto.

Alice instantáneamente rompió a llorar. "¡Mira lo que has hecho!" ella gimió.

"¡Fue un accidente!" Lloré. "¡No fue mi intención!"

"Lo hiciste. Odias mi casa de muñecas. Y odias a Shawna. Por eso siempre metes su cabeza en el fregadero. ¡Y por eso la pisaste!" Sollozando, agarró la muñeca rota y salió corriendo de la habitación.

Con un suspiro, me dejé caer en mi cama. "¡Estúpida casa de muñecas!"

Levanté la vista. Mi respiración se detuvo. "¡No!"

La araña.

La araña de la raya blanca. Se aferraba al techo con sus gruesas y peludas patas. Si se soltara, aterrizaría en mi cara.

Grité y me bajé rodando de la cama.

Cuando levanté la vista, la araña ya no estaba.

* * *

Durante los siguientes días, Alice ni siquiera me habló. Pasó a mi lado como si yo fuera invisible.

El viernes, justo antes de cenar, la encontré en el pasillo. "Alice, escucha", supliqué. "Lo siento por Shawna, no fue mi intención pisarla. Realmente no lo hice".

Ella me miró fijamente por un momento. "Está bien. Papá le arregló la mano".

Me sentí mejor. Pero no pude evitar burlarme de ella. "Prometo que no volveré a poner la cabeza de Shawna en el fregadero", ofrecí.

"¿No lo harás?"

"No. Trabajaré con Bill para variar".

Ella me sacó la lengua. Luego se dio la vuelta y se dirigió al comedor. Probablemente para contarlo.

Empecé tras ella. Pero entonces oí el sonido del cristal tintineando encima de mí y miré hacia la lámpara de araña. Sus prismas de vidrio temblaron, enviando arcoíris por la habitación. Ocurría cada vez que entraba una brisa por la ventana delantera.

Excepto que la ventana estaba cerrada.

El tintineo de los cristales se hizo más fuerte. Los prismas temblaron salvajemente. Antes de que pudiera salir de debajo, la lámpara de araña se desprendió del techo.

Me lancé a la pared.

La lámpara de araña cayó al suelo a mi lado.

Grité y lo miré.

Miró fijamente. Miró fijamente a la araña.

"¡Tú... intentaste matarme!" Le grité. "Sé quién eres. ¡Sé lo que estás tratando de hacer!"

Me di la vuelta. Tuve que salir de allí. Lejos de la viciosa anciana con su cuerpo de araña.

Di tres pasos y sentí que algo caía pesadamente sobre mi cabello.

Mis ojos se dirigieron al espejo del pasillo. Yo lo vi. Vi la araña en mi pelo.

Sentí su cálido aliento en la nuca.

Sentí sus patas peludas deslizarse por mi cabello, sobre mi cuero cabelludo.

"¡Nooooo!" Con un grito de horror, tiré de él con ambas manos. Pero se pegó fuertemente a mi cabello. Se aferró tan fuerte. Muy apretado.

Grité de nuevo. ¿Nadie pudo oírme?

Corrí a mi habitación. "Alice, ¡ayúdame! ¡Ayuda!"

Ella no estaba allí.

Y entonces sentí las patas de araña (las puntas, las puntas afiladas) clavándose en mi cuero cabelludo. Cavando en mi cabeza.

¡En mi cerebro! "¡Nooooooo!"

Por encima de mi grito, escuché una risa seca. "Usted es un*diminuto*problema", gruñó la araña. Tan cerca de mi oído.

El dolor atravesó mi cabeza. Por todo mi cuerpo.

"Eres un pequeño, pequeño problema".

¿La araña estaba creciendo? Sentí su cuerpo caliente y esponjoso presionar contra mi espalda.

¿Era más grande ahora? No. No era más grande.

Yo era más pequeño.

Me estaba encogiendo. Encogiéndose rápidamente. De pie a la sombra de la horrible araña que todavía se aferraba a mí. Todavía me clavó sus antebrazos en el cuero cabelludo.

"Tengo mi venganza", la voz de araña de la anciana me dijo al oído. "Ahora eres un pequeño problema".

"¡Nooo!" Con otro grito de horror, me liberé. Se liberó y corrió hacia la casa de muñecas. Escondido dentro de la casa de muñecas.

Yo era tan pequeña como una muñeca. Podría esconderme allí. Podría estar a salvo.

* * *

¿Mi vida ahora? No es tan malo como parece.

Alice ha arreglado la casa de muñecas muy bien. Estoy cómodo dentro de él. Mi habitación es realmente genial. ¡Incluso puso un pequeño televisor en color!

Me siento muy segura y protegida.

Sólo tengo un gran problema. Alicia.

Aquí viene ella ahora.

"¡Oye, bájame! ¡Lo digo en serio, Alice! ¡Bájame!"

¿Por qué le parece tan divertido meter la cabeza en el fregadero?

NO DESPERTES A MAMI

El día que los repartidores trajeron una momia a nuestra casa, traté de no fingir miedo. Sabía que mi hermana mayor, Kim, se burlaría de mí siempre si supiera cómo me sentía.

"¡Oooh! Un ataúd", dijo Kim. "¿Tienes miedo, Jeff?"

Kim piensa que sólo porque ella tiene trece años y yo sólo once soy una especie de gato asustadizo. Ella siempre salta sobre mí y trata de asustarme. Ese es el único pasatiempo de Kim. Bromeando conmigo y diciéndome que soy un cobarde.

Papá es el curador del museo de la ciudad. Entonces he visto muchos casos de momias.
- en el Museo. Este fue el primero entregado a nuestra casa.

Todo fue un gran error. Pero mamá hizo que los hombres lo llevaran al sótano. Ella nos advirtió que no nos acercáramos.

Después de que los hombres se fueron, Kim y yo nos quedamos en lo alto de las escaleras, mirando hacia el sótano. "He oído hablar de estas momias", dijo Kim, entrecerrando los ojos. "Se despiertan por la noche y buscan presas".

"No te creo", le dije.

"No, de verdad", insistió. "Las momias tienen envidia de las personas vivas. Por eso se arrastran por la noche y les roban la vida a las personas".

"Bueno, esa momia no le está robando la vida a nadie. Esa caja está bien encadenada".

"Sabes, Jeff, lo peor de ti es que eres un cobarde", declaró Kim.

"No lo soy", protesté.

"Si no eres un cobarde, ¿por qué no bajas y echas un vistazo a la momia?" exigió.

"¡De ninguna manera!" Le dije. "¿Estás loco? Escuchaste lo que dijo mamá".

"¿Por qué no bajas y tocas la caja? Tócala una vez. Apuesto a que tienes demasiado miedo incluso para hacer eso", dijo.

"Bien", dije. "Lo haré." Me arrepentí incluso antes de que las palabras terminaran de salir de mi boca.

El interruptor de la luz del sótano estaba roto. Estaba tan oscuro allí abajo que incluso olía a oscuridad, como a arcilla. Bajé las escaleras lentamente.

La caja estaba en medio de la habitación. Todo lo demás estaba cubierto por una capa de polvo. Pero esa caja estaba impecable. La tapa era tan brillante que parecía brillar.

Paso a paso me acerqué al ataúd. El único sonido que podía escuchar era el latido de mi corazón.

El aire se sentía frío y húmedo. Froté mis palmas frías y pegajosas, haciendo acopio de valor.

Puedes hacerlo, me dije. No hay nada que temer.

Extendí la mano para tocar la brillante caja negra y ¡la tapa se movió!

Las cadenas tintinearon.

Los latidos de mi corazón se detuvieron por un momento.

No pude evitarlo, grité.

Luego me di vuelta y subí corriendo las escaleras sin mirar atrás.

¡La puerta del sótano estaba cerrada! ¡Kim la había cerrado detrás de mí!

Lancé mi cuerpo contra él y entré irrumpiendo en la cocina.

Kim se sentó a la mesa y se rió de mí.

"¡La momia está viva!" Grité. "¡Las cadenas resonaron! ¡La tapa se movió!"

Ella soltó una carcajada. "Eres una idiota."

Caminó hacia la puerta del sótano, la abrió y miró la caja. "No hay nada que ver", anunció.

Ella tenía razón. La tapa estaba cerrada. Las cadenas estaban en su lugar.

Mi imaginación me había engañado otra vez.

¿O lo tenía?

* * *

Esa noche me costó mucho conciliar el sueño. No importaba cómo torciera mi cuerpo, no podía sentirme cómoda.

¿Por qué no pude conciliar el sueño? Miré alrededor de mi habitación. Todo estaba en su lugar. Mis libros estaban erguidos en la estantería. Mi computadora estaba sobre mi escritorio, proyectando una sombra sobre una pila de cuadernos. Había tirado mi ropa al suelo y estaba amontonada cerca de la puerta del armario.

Vete a dormir, me dije. Todo esta bien. Pero entonces escuché un*GOLPEAR.*Me senté en la cama. Sonó como si alguien hubiera dejado caer la guía telefónica al suelo. Esperé. Escuché.*GOLPEAR.*De nuevo.

¿Qué podría ser?*GOLPEAR.*

Había un ritmo en los sonidos. Uno después del otro. . . . Algo así como . . .

¡PASOS!

¡Cada sonido fuerte era un paso!*GOLPEAR.*

Y los pasos se acercaban. Entonces escuché un ruido metálico espeluznante. Me esforcé por oírlo mejor.

*GOLPEAR. SONIDO METÁLICO SECO.*Mi corazón se aceleró.

Era una cadena.*GOLPEAR. SONIDO METÁLICO SECO.*

Jadeé. ¡La momia! Buscando una víctima. Buscándome.

Grité por segunda vez ese día. Escuché a alguien correr.

Mi puerta se abrió.

¡La momia! Tenía túnicas largas enredadas y cabello rizado y salvaje. Grité de nuevo y me sumergí bajo las sábanas.

"Shhhh", dijo una voz suave. "Cariño, todo está bien. Ya estoy aquí".

"¿Eh?" Mamá. Vistiendo su bata de felpa.

Se sentó en el borde de la cama y me frotó el cuello. "¿Tuviste una pesadilla?" ella me preguntó.

"¡No!" exclamé. "La momia ha salido. La oí venir hacia mí, subiendo las escaleras".

"Tuviste un mal sueño, eso es todo." Mamá se inclinó y me besó en la coronilla. Olía a canela y jabón.

Escuché sus pasos alejándose por el pasillo.

El suave sonido que hacían sus zapatillas en el suelo no se parecía en nada a los pasos pesados que había escuchado antes.

Quería creerle, pero sabía lo que había oído. La momia había salido. Volvería a venir por mí.

* * *

Al día siguiente, fui en bicicleta a la biblioteca para intentar descubrir cómo protegerme de las momias. ¿Creerías que los únicos libros que tenían sobre momias eran novelas de terror y libros de historia del arte? ¿Ningún libro práctico de instrucciones?

Mientras empujaba mi bicicleta a casa por la ciudad, noté una nueva tienda en Main Street. El cartel decía MERCANCÍA MÍSTICA DE SAM BONE. En la ventana había un tapiz sobre el que estaban esparcidos todo tipo de cristales.

A través del cristal pude ver a un chico, sentado en un mostrador, hojeando un libro grande. Tenía el pelo largo y tupido y barba. Tal vez él podría ayudarme. Nadie más me estaba tomando en serio. ¿Qué tenía que perder?

Dejé mi bicicleta con llave en una señal de prohibido estacionar. Luego abrí la puerta de Mystical Merchandise de Sam Bone. Sonó un pequeño juego de campanillas que colgaban de la puerta.

"Buenas tardes, señor", dijo el hombre, saltando del mostrador y cerrando su libro. "¿En qué puedo ser de utilidad?"

"¿Eres Sam Bone?" Le pregunté.

"El único", dijo, haciendo una pequeña reverencia cursi.

"Estoy buscando información sobre momias", dije vacilante.

"¿Esto es para algún tipo de proyecto escolar?" él me preguntó. "¿O tal vez estás planeando un viaje a Egipto?"

"No, verás, mi papá es el curador del Museo de Historia Natural aquí en la ciudad. Nos trajeron una momia a nuestra casa por error..." Toda la historia salió de mí.

Cuando terminé, Sam Bone comenzó a caminar de un lado a otro por los abarrotados pasillos de la tienda. De vez en cuando tomaba un libro del estante y lo hojeaba en busca de algo. O hurgaba en una caja llena de aceites, velas o cristales.

"¡Por supuesto!" gritó de repente. "¡Lo tengo!"

Desapareció en una habitación trasera por un momento. Cuando regresó estaba sonriendo de oreja a oreja.

Mantuvo un puño cerrado frente a mi cara y luego abrió los dedos uno por uno. En su palma había un pequeño saco morado, con dibujos de ojos dorados cosidos por todas partes.

Sam abrió el cuello de la bolsa y vertió un poquito de polvo azul en su mano.

"¡Polvo de momia!" el exclamó. "Esta es una antigua mezcla de minerales. Se dice que los egipcios esparcían este polvo alrededor de las entradas de las tumbas para evitar que los espíritus cruzaran al mundo de los vivos. Una bocanada de este polvo y una momia pierde su poder".

Luego me echó el polvo a la cara. Tosí. El polvo olía a viejo y amargo.

"¡Me lo llevo!" Grité. "¿Cuánto cuesta?"

¿Creerías que el polvo de momia cuesta veinte dólares?

* * *

"¿No tienes miedo de estar en la cocina, Jeff?" Kim se burló de mí durante la cena. "Después de todo, la puerta del sótano está justo ahí."

Ella hizo un gesto por encima del hombro. "¿No te molesta que abajo en esa caja haya un cadáver envuelto?" Se levantó de la silla y empezó a tambalearse por la cocina como una momia. "Está esperando que caiga la noche para poder colarse en tu habitación y..."

"¡Callarse la boca!" Lloré. ¿Cuál es su problema, de todos modos?

"¡Eso es suficiente!" Papá gimió. "Kim, no eres gracioso. Deja de asustar a Jeff".

Mientras nuestros padres lavaban los platos, saqué el helado. Kim se inclinó sobre la mesa y susurró: "Si crees que eres tan genial, espera hasta esta noche".

"¿De qué estás hablando?" exigí.

"Ya sabes", bromeó. "La momia. También la escuché anoche, ¿sabes? Y también te oí gritar como un bebé".

¡Así que no me imaginaba los sonidos! Kim también los había oído.

"No estoy preocupado", respondí. "Estoy protegido. No tengo miedo en absoluto".

"Sí, claro", dijo Kim. "Ya lo veremos."

* * *

Después de que todos se hubieran ido a la cama. Me quedé despierto. Hacía frío en mi habitación. Afuera se desató una tormenta. Los cristales de las ventanas empezaron a temblar cuando se levantó un viento fuerte.

Agarré mi almohada. Espera. Espera.

Agarré la bolsa de polvo de momia en mi mano derecha. La sensación del pequeño saco en mi palma me tranquilizó.

La lluvia tamborileaba en la ventana. La habitación se llenó de luz blanca. Afuera estalló un trueno. Entonces lo escuché.*GOLPEAR.*

Desde la habitación debajo de mí. De la cocina. El sonido me aterrorizó. *GOLPEAR. SONIDO METÁLICO SECO.*

Escuché un gemido bajo. ¿Fue el viento o la momia?*GOLPEAR.*

La momia venía por mí.

Pero no iba a esperar por ello.

Salté de mi cama y abrí la puerta de mi dormitorio. No podía dejar de temblar, pero me obligué a salir al pasillo de arriba.

*¡CHOCAR!*Un rayo iluminó el pasillo por un segundo. No hay ninguna momia a la vista.

GOLPEAR. SONIDO METÁLICO SECO.

Me agarré a la barandilla y salté escaleras abajo, de dos en dos. Sentí que me picaban los pies al tocar el suelo de madera pulida del vestíbulo principal.

Doblé la esquina hacia la cocina.*GOLPEAR.*

Algo bloqueó mi camino. La momia;

Demasiado asustado para gritar. Se me hizo un nudo en la garganta.

Allí estaba, en las sombras del salón. La momia estaba encorvada, con la cara envuelta en tiras de tela. Sus flacos brazos colgaban fláccidos a los costados. Los brazos estaban cargados por manos enormes: garras nudosas, envueltas en capas y capas de tela.

Las cadenas del estuche colgaban sobre sus hombros. Chocaron cuando la momia se acercó a mí. A través de la gasa sobre su cabeza. Vi la sonrisa malvada de la momia.

¡Rápido! Aparté mis ojos del antiguo monstruo. Busqué a tientas el polvo. Luchó por abrir la bolsa.

¡Estaba hecho un nudo! Mis dedos temblaron demasiado fuerte para abrirla.

La momia gimió por lo bajo. gimió feo y extendió sus brazos hacia mí. Garras enormes y espantosas. Alcanzando. Alcanzando.

Finalmente el nudo cedió. Le di la vuelta a la bolsa para vaciar el polvo en mi palma.

Gruñendo, la momia me agitó ambos brazos.

Levanté las manos para proteger mi rostro.

La tela podrida rozó mi piel. Tropecé hacia atrás.

Golpeé el suelo con fuerza. Mis dientes chocaron.

¡El polvo! ¡Se me cayó! La bolsa cayó al suelo, derramando el polvo por todas partes.

Me apresuré a raspar un puñado.

La momia gruñó. Un relámpago brilló. La antigua momia parpadeó bajo la luz blanca e irregular. Nuevamente vi su sonrisa malvada y lasciva.

"¿QUIÉN ESTÁ AHÍ?" —tronó la voz de mi madre desde lo alto de las escaleras.

La momia se alejó de mí. La luz del pasillo se encendió.

Para mi sorpresa, ¡la momia se dio vuelta y echó a correr!

¡No lo podía creer! ¡Mamá me había salvado!

La momia se tambaleó hasta la puerta del sótano. Desapareció en el sótano.

Cerré la puerta detrás de ella. Luego agarré una silla y traté de encajarla debajo del mango como se hace en las películas.

Mamá entró corriendo a la cocina y se ató el cinturón a la bata. Papá entró tras ella, torpemente con sus gafas.

"¿Qué diablos está pasando aquí abajo, Jeff?" exigió.

"Mamá, la momia... está viva..." Jadeé. "¡Venía a buscarme, lo juro! Está atrapado en el sótano ahora mismo".

"Esto ya ha llegado demasiado lejos", dijo mi madre. "Larry, de una vez por todas, dile a tu hijo que las momias están muertas y no andes dando tumbos por la noche".

"Bueno, en realidad, hay algo que no te dije", respondió mi papá, frotándose la barbilla. "Verás, hay un rumor de que esta momia realmente está viva. Pensé que era una broma".

"¿Eh?" Mamá y yo lloramos.

Papá explicó. "Esta momia nos la regaló otro museo. Ya no la querían porque los guardias nocturnos dijeron que la momia se levantaba al anochecer para vagar por los pasillos. Pero el curador prometió que no habría ninguna momia".

problema, siempre y cuando nadie quitara las cadenas de la caja. La momia no puede volver a la vida a menos que alguien le quite las cadenas".

"Jeff, ¿quitaste las cadenas de la caja?" Mamá exigió ansiosamente.

"No, no. ¡No lo hice!" exclamé. "¡Por supuesto que no!"

Papá se levantó de un salto como si le hubiera picado un avispón. "¡Tenemos que encerrar esa cosa!" gritó. Buscó en los cajones hasta que encontró un candado pesado. Luego cerró la puerta del sótano con un fuerte chasquido.

"Lo siento mucho", dijo papá, abrazando a mamá. "No puedo creer que haya puesto a mi familia en peligro. Nunca pensé que el rumor podría ser cierto".

"Lamento no haberte creído, Jeff", dijo mamá, volviéndose hacia mí. Me metieron arriba. Con la momia encerrada de forma segura, rápidamente me quedé dormido.

* * *

¡Guau! Está muy oscuro aquí abajo. Papá debería arreglar la luz.

Apenas puedo ver el camino para bajar estas escaleras.

Este sótano es espeluznante.

No puedo esperar hasta que Jeff y mis padres se vayan a la cama para poder salir de aquí y subir a dormir.

¡Oh hombre! Casi me atrapan. Pero valió la pena, sólo por ver la expresión del rostro de mi hermano cuando extendí la mano para agarrarlo. Casi se desmaya, el pequeño cobarde.

¡Kim, eres tan mala! ¡Pero él lo pide! Realmente lo hace.

Bueno. Suena como si se hubieran ido. Volveré sigilosamente arriba. . . .

La puerta está atascada. Realmente difícil. No se abre.

Deben haberlo cerrado.

"¡Mamá! ¡Papá! Hola, ¿puedes oírme? Soy yo, Kim. ¡Estoy encerrada en el sótano!"

No. El viento es demasiado fuerte. La tormenta hace demasiado ruido.

No puedo creer esto.

"¡PAPÁ! ¡MAMÁ! ¡JEFF! ¡ALGUIEN!"

No pueden oírme. Esto es horrible.

Estoy atrapado aquí por esta noche.

Bueno, supongo que estas sábanas viejas me mantendrán caliente. Incluso puedo volver a envolverme la cara con la gasa como lo hacía antes.

Por supuesto esta cadena es completamente inútil.

Quizás no fue tan buena idea quitarle la cadena al estuche de la momia. Pero las momias tienen que tener cadenas. ¡Todos saben eso!

Bien. Algunos relámpagos desde afuera. Puedo ver dónde dormir. ¿Ese es nuestro viejo sofá de ahí?

Vaya. ¡Espera un minuto! ¡La tapa del ataúd está quitada!

No moví la tapa cuando tomé las cadenas.

¿Cómo ocurrió eso?

¿Quién abrió la caja de la momia?

GOLPEAR.

GOLPEAR.

GOLPEAR.

¡ESTOY DICIENDO!

Estaba sola en medio del bosque.

La criatura más horrible que Adam había visto jamás.

Se acercó sigilosamente. Despacio. Silenciosamente. A través de los arbustos. Cada vez más cerca de la cosa espantosa escondida en el claro.

"No te tengo miedo", dijo Adam en voz baja. "Te voy a destruir."

Se agachó entre la hierba alta y estudió a su enemigo. Ahora estaba a sólo unos metros de distancia.

Era una gárgola. Y sus enormes alas escamosas se elevaron sobre él. Si la criatura volaba hacia él, sabía que nunca podría escapar de ella.

No sé si soy valiente o estoy loco, pensó Adam. Se arrastró hacia adelante para verlo más de cerca. Fue entonces cuando notó las garras de la criatura. Garras largas y afiladas que probablemente podrían partirlo por la mitad.

"No te tengo miedo", susurró de nuevo. Pero tengo miedo de esos colmillos, pensó, mirando nerviosamente los dientes largos y puntiagudos de la gárgola.

*¡Mucho mejor para comerte!*Adam recordó la frase de un viejo cuento de hadas.

Adam miró al monstruo y respiró hondo. La criatura permaneció quieta y en silencio. Bien, no me ha notado, pensó. En cambio, miró fríamente a algunos gorriones que se habían reunido a sus pies.

Es ahora o nunca, pensó Adam. Se puso de pie de un salto y cargó contra el monstruo.

"¡Come esto!" gritó, levantando su arma y apretando el gatillo.

No pasó nada.

El monstruo permaneció quieto.

Sólo los gorriones fueron sorprendidos por su ataque. Volaron por el aire con un suave aleteo de alas.

"¡No lo creo!" Adán lloró. "¡Me he quedado sin agua!" Miró su pistola de agua vacía. Luego volvió a mirar al monstruo: una estatua hecha de piedra.

"Tienes suerte", murmuró Adam. "Si mi arma estuviera cargada, ahora estarías muerto".

El monstruo no se inmutó. Después de todo, era sólo una estatua, atrapada en medio de una vieja fuente seca.

A Adam le gustaba salir al bosque y fingir que cazaba. Su mejor amigo, Nick, decía que fingir era cosa de bebés. "Cuando estás en sexto grado, tienes que ser genial", le dijo Nick. Así que Adam salió solo al bosque a jugar, cuando Nick no estaba presente.

"Si tan sólo tuviera más agua..." refunfuñó Adam, agitando la pistola de agua.

Para su sorpresa, la estatua se movió. Su boca se abrió de par en par y algo verde brotó.

Adam saltó hacia atrás.

Un líquido verde brotó de la boca de la estatua.

Adam se quedó boquiabierto ante la gárgola. "¡No creo esto!" gritó. "¡Es asombroso!"

Adam miró fijamente la estatua mientras la corriente se hacía más poderosa. El líquido espeso y verde salpicó las piedras secas de la fuente.

"Esto es muy extraño." Adam dijo en voz alta. "¿De dónde viene esa cosa?"

Supongo que ahora puedo recargar mi arma, pensó. Quitó la tapa de plástico de uno de los cañones de la pistola y se inclinó hacia la fuente.

Luego se detuvo.

Sintió como si la gárgola lo estuviera mirando.

Miró al monstruo. Sus ojos de piedra permanecieron congelados en una mirada fría.

Contrólate, Adam, se dijo a sí mismo. Es sólo una estatua. Nick se reiría a carcajadas si te viera ahora.

Adam extendió la mano hacia la boca de la gárgola y sostuvo la pistola de plástico bajo el chorro de líquido. Su mano tembló cuando el tanque del arma se elevó lentamente.

"¡Esto huele muy asqueroso! Y es un poco pegajoso", dijo, volviendo a colocar la tapa del tanque.

Se volvió hacia la gárgola. "¡Bueno!" el grito. "Te tengo ahora."

Adam apretó el gatillo. No pasó nada.

Levantó el arma hacia la luz. Lo sacudió un poco más. Quizás esté obstruido, pensó. Se giró y apuntó a un gran árbol al lado de la fuente. Apretó el gatillo, una y otra vez. De repente, el arma se sacudió en sus manos y un chorro de líquido verde salpicó el enorme árbol.

"¡Sí!" Adam aplaudió.

El árbol empezó a crujir.

Adam miró sorprendido cómo las ramas marrones se volvían grises. Las hojas se desmoronaron. Y cayó pesadamente del árbol crepitante.

Una hoja cayó sobre la cabeza de Adán.

"¡Ay!" gritó, frotándose el cuero cabelludo.

La hoja era dura como una piedra.

Adam se quedó boquiabierto ante el árbol. ¿Era verdad? Era que*posible*?

Sí. ¡Se había convertido en piedra!

Adam miró asombrado la pistola de agua que tenía en la mano. "¿Q-qué está pasando?" tartamudeó.

"¡Lo estoy diciendo! ¡Lo estoy diciendo!"

Adam saltó ante el sonido de la voz aguda. Una chica baja, de pelo castaño, con coletas y pecas salió de entre los arbustos. Ella jaló una carreta roja detrás de ella.

Adam gimió. Era Missy, su hermana de siete años. El*segundo*¡La criatura más horrible del mundo!

"¿Qué estás haciendo aquí, señorita?"

"Buscando*tú*", espetó. "Mamá dice que tienes que terminar tu proyecto de arte. Le dije que debería quitarte tu pistola de agua. De lo contrario, nunca lo terminarás."

"Pequeño mocoso", murmuró Adam. "¿Por qué no te ocupas de tus propios asuntos?"

"¿Por qué no*tú*¿Hacer tu tarea escolar?", replicó Missy. "¿Quieres quedarte en sexto grado para siempre?"

"Vete a casa, señorita", dijo Adam, luchando contra el impulso de abordarla.

"*I*siempre haga*mi*tarea", se jactó Missy. "Entiendo bien*A*'s."

"Bien por ti", gruñó Adam. "Ahora déjame en paz."

"¿Qué pasa con tu proyecto de arte?" —preguntó Missy. "El concurso es esta noche".

Adán suspiró. Miró la gárgola de la fuente. Luego en el árbol de piedra. Las hojas desmenuzadas. Miró a su hermana pequeña.

"Estoy ocupado", dijo, agarrando su pistola de agua. "Las clases de arte son para perdedores como tú. Tengo cosas más importantes que hacer".

"Se lo diré a mami", chilló Missy. "¡Estás en un gran problema, Adam!" Ella sacó la lengua. Luego empezó a cantar. "Lo estoy contando. Lo estoy contando. ¡Lo estoy contando!"

Adam se tapó los oídos con las manos. "¡Callarse la boca!" el grito.

"¡Lo estoy contando! ¡Estoy contándolo! ¡Lo estoy contando!" Missy cantó más fuerte.

Adam sintió que su rostro se calentaba. Antes de saber lo que estaba haciendo, levantó la pistola de agua y apuntó a Missy.

No quiso apretar el gatillo. Pero lo hizo.

Un líquido viscoso verde salió disparado de la pistola. salpicando la cara de Missy. Missy chilló.

Luego su cara pequeña y redonda se volvió gris tiza. Sus labios se congelaron en un grito con la boca abierta. Adam miró horrorizado cómo el color blanco grisáceo se extendía por sus pequeños brazos y piernas.

Entonces todo el cuerpo de Missy se puso rígido. Y un polvo polvoriento se arremolinaba a su alrededor.

Los ojos de Adam se desorbitaron al ver a Missy convertirse en piedra.

"¡Señorita! ¡No!" gritó. "¿Qué he hecho?" él aulló. "No te preocupes, señorita. Voy a esconderte en el sótano... hasta que sepa qué hacer".

Con un gruñido, Adam levantó a su hermana de piedra del suelo. ¡Pesaba una tonelada! Casi se rompe la espalda al subirla a su carro.

Mientras intentaba alejar la carreta, oyó un gorgoteo. Y silbidos.

¿De la fuente? Sí.

Adam giró bruscamente la cabeza. Una baba verde goteaba por uno de los colmillos de la gárgola.

Adam se estremeció. Su corazón empezó a latir con fuerza. Agarró el asa del carro. Tiró tan fuerte como pudo. No miró hacia atrás. Tiró del carro hasta llegar al final del bosque.

Todo lo que tenía que hacer era pasar por delante de la escuela y doblar la esquina. Su casa estaba en la esquina de la siguiente cuadra.

Se volvió hacia Missy. "Ya casi estamos en casa", dijo. "¡Como si pudiera oírme!" murmuró, poniendo los ojos en blanco. Sacudió la cabeza. Mi hermana: una estatua de piedra. ¿Cómo puede estar pasando esto?

Missy saltó pesadamente en el carro. Adam miró hacia atrás con nerviosismo. No sabía qué pasaría si ella se rompía... ¡y no quería descubrirlo! Tenía que actuar rápido. No quería que nadie viera a Missy así.

"¡Adán! ¡Adán!"

Adam reconoció la voz. Pertenecía a la última persona en el mundo que quería ver. Sra. Parker. Su profesor de arte.

La señora Parker agitó los brazos en el aire mientras corría tras él por la acera. "¡Adán!" ella gritó. "Terminaste tu proyecto de arte. ¡Estoy muy orgulloso de ti!"

La alta profesora de arte pelirroja miró hacia la estatua de Missy y aplaudió.

Adam tragó saliva. "Bueno, señora Parker... es... no... um, de verdad..."

"¡Es maravilloso, Adán!" Declaró la señora Parker. "No tenía idea de que fueras un escultor tan talentoso. Has capturado a Missy en piedra. ¡Se parece mucho a ella! ¡Es una obra maestra!"

"Pero... pero..." Adam buscó las palabras.

"¡Date prisa, Adam! Lleva tu escultura a la escuela. El concurso de arte ya ha comenzado. ¡Tal vez ganes el primer premio!"

Adán suspiró. Miró a su hermana de piedra. Se preguntó si ella podía oír. Se preguntó si ella podría*pensar*.

"Lo siento, señorita", susurró. "No hay nada que pueda hacer ahora". Metió la carreta en la escuela.

* * *

Adán ganó el primer premio. Los jueces colocaron una cinta azul en el hombro de piedra de Missy. La señora Parker lo felicitó.

Su amigo Nick se acercó y le dio una palmada en la espalda. "Un proyecto genial", dijo. "Realmente genial. ¡Se parece a tu malcriada hermanita! ¿Quieres venir a jugar videojuegos?"

"Um. No puedo", tartamudeó Adam. "Yo... uh... tengo que llegar a casa y cuidar a Missy".

"Está bien, nos vemos", dijo Nick. Echó un vistazo más a la estatua de Adán. "Realmente asombroso. ¿Cómo hiciste eso?"

Adam llevó la carreta al auditorio.

Se agachó para levantar a Missy. Y casi la deja caer cuando escuchó la voz. La voz de Missy.

"Ayúdame... Adam." Adam jadeó.

"¿Dijiste algo, Adam?" Preguntó la señora Parker.

"No", respondió Adán. Agarró el asa del carro, tiró con fuerza y salió corriendo de la escuela.

Adam se dirigió a su casa cuando vio a sus padres en el patio delantero. Admirando su huerto.

"¡Oh, no!" él gimió. "No podemos volver a la casa", le dijo a Missy. "Aún no."

No sabía adónde ir. Entonces arrastró a Missy de regreso al bosque. "Nos esconderemos cerca de la fuente hasta que pueda entrar a escondidas en la casa", le dijo.

El cielo se oscurecía a medida que se acercaba la noche. El viento aullaba entre los árboles. Un escalofrío recorrió la espalda de Adam.

Empujó el carro hacia el claro.

Y gritó. "¡Nooooo!"

La gárgola había desaparecido.

* * *

"¿Dónde está?" Adán lloró. "Dónde - ?" Adam no terminó. Una sombra se deslizó sobre él. Levantó la vista a tiempo para ver las enormes alas. ¡La gárgola volaba! No hay tiempo para agacharse. No hay tiempo para correr. En una ráfaga de aire agrio, la fea criatura descendió en picado. Sus pesadas alas golpearon la cabeza de Adam.

"¡Alejarse de mí!" gritó, levantando los brazos. "¡Escapar!"

La criatura gigante volvió a descender. Sus ojos brillaban de un rojo mortal. Adam no pudo escapar. La gárgola clavó sus afiladas garras en su camisa, destrozando la manga.

"¡Nooo!" Adam lanzó un gemido aterrorizado.

La gárgola volvió a elevarse y empezó a dar vueltas. Preparado para sumergirse de nuevo, con los ojos ardiendo de ira.

Un exudado verde se filtró de su boca abierta. El líquido golpeó la mejilla de Adam con un repugnante chapoteo. Su cara chisporroteó.

Adam limpió el líquido. Se sintió mareado. Débil.

La gárgola se abalanzó sobre él. Adam esquivó al monstruo.

Cuando la gárgola volvió a lanzarse hacia él, Adam vio la pistola de agua en el suelo.

"¡Sí!" Lo agarró. Esperó a que la criatura se acercara. . . cerca . . . cerca.

Cuando pudo sentir su aliento frío y agrio en su rostro, Adam apretó el gatillo.

Una ráfaga de líquido viscoso salpicó los ojos brillantes del monstruo.

La criatura abrió la boca con un espantoso aullido. Luego cayó al suelo con un ruido sordo.

Y volvió a convertirse en una estatua de piedra.

Un líquido verde goteaba de su boca lasciva y goteaba por sus colmillos.

"¡Sí!" Adam lloró felizmente. "¡Lo hice! ¡Lo hice!"

"Ayúdame... Adam."

"¡Señorita!" Adam se había olvidado por completo de ella.

¿Que voy a hacer? se preguntó presa del pánico.

Una idea cruzó por sus aterrorizados pensamientos. Cogió su pistola de agua. Tenía un líquido verde en el tanque.

Adam se encogió de hombros. Valió la pena intentarlo.

Apuntó a la estatua de Missy. Contuvo la respiración y apretó el gatillo.

Al principio no pasó nada. Luego, lentamente, la piedra gris se agrietó y se desmoronó. Capas de polvo se desprendieron del rostro de Missy. Sus brazos. Sus piernas.

"¡Adán, idiota!" Su voz resonó enojada entre los escombros. "¿Cómo pudiste hacerme eso?"

Adam sonrió y abrazó a Missy. "¡Estas vivo!" gritó. Él felizmente le quitó el polvo de la ropa.

"¡No, gracias a ti, estúpido!" Ella chasqueó.

Adam ignoró sus enojadas palabras. Estaba tan feliz de verla. ¡Tan feliz! Le pasó el brazo por los hombros y la condujo a través del bosque.

"No puedo creer que me pusieras en el concurso de arte", se quejó ella, apartando su brazo. "Me pusieron esa estúpida cinta azul. ¡Me sentí como un completo imbécil!"

Adán suspiró.

"Espera hasta que se lo cuente a mamá. ¡Te meterás en un gran problema! Le estoy contando todo. ¡Lo estoy contando! ¡Lo estoy contando!"

Adam dejó de caminar. "Por favor, Missy..." comenzó.

"¡Lo estoy contando! ¡Lo estoy contando! ¡Lo estoy contando!" ella cantó desagradablemente.

Adam suspiró de nuevo. "No lo creo", dijo en voz baja.

Luego le apuntó con la pistola de agua y apretó el gatillo.

EL JUEGO DE LA CASA ENCANTADA

Abrí la puerta del armario y alcancé el estante superior. Allá arriba estaba oscuro. Realmente no podía ver nada, así que busqué a tientas hasta que mis dedos encontraron lo que estaba buscando.

"Ajá. ¡Aquí está!" Dije, llevando la caja a la mesa. "Vamos a jugar a la Casa Encantada".

"Oh, Jonathan", gimió Nadine. "¡Otra vez no ese juego tonto!"

"Vamos", respondí, abriendo la caja. "Es divertido. Da mucho miedo".

"Sí, ese juego es tonto", repitió Noah.

"¿No podemos jugar al parchís?" Annie se quejó.

"Esto es mejor", dije. "En el parchís no hay fantasmas."

"Pero lo hemos jugado cientos de veces antes", murmuró Nadine.

"Siempre es diferente", insistí. "Vamos. Juguemos a la Casa Encantada".

Desdoblé el tablero de juego y alineé las piezas.*¡AUGE!*Un trueno retumbante sacudió la casa.

Todos nos volvimos para mirar por el gran ventanal. La lluvia lo golpeaba con fuerza. Un rayo atravesó el cielo. Entonces -*¡AUGE!*Más truenos.

Hay tres cosas que realmente odio. El primero es el trueno. El segundo es el relámpago. Y el tercero: cuidar a mis hermanos Noah y Annie, de siete años. Esta noche fui tres veces perdedor.

Al menos Nadine está aquí, pensé. La miré a través de nuestra larga mesa de roble del comedor. Nadine es mi mejor amiga. Estamos en la misma clase de sexto grado. Cada vez que nuestros padres salen juntos, Nadine se queda a dormir.

Dejé caer los dados en el vasito que venía con el juego. Mientras los hacía girar, otro trueno nos sobresaltó.

La casa retumbó. Todas las ventanas temblaron. Y tenemos muchas ventanas. Treinta y nueve para ser exactos. Lo sé. Porque los conté la última vez que cuidé a los gemelos, cuando jugamos al juego Let's Count the Windows.

"Me gustaría que mamá y papá llegaran a casa", dije mientras hacía girar los dados un poco más.

"Jonathan tiene miedo a los truenos", chirrió Annie.

"Y relámpagos". Noé sonrió.

"No lo soy", protesté, sintiendo que mi cara se ponía caliente. "Empecemos", dije.

"¿Cuáles son las reglas?" Preguntó Noé.

"El objetivo del juego", le expliqué, "es recorrer el tablero, atravesar la casa embrujada e intentar encontrar el fantasma escondido".

"Oh, sí. Ahora lo recuerdo", dijo Noah.

"Y no lo olvides", dije con mi mejor voz aterradora. "Ten mucho cuidado. ¡No aterrices muerto de miedo!"

Sacudí los dados de arriba a abajo en el vasito. Luego de lado a lado. Luego arriba y abajo otra vez.

"Vamos, Jonathan", dijo Nadine. "Tirar los dados."

Incliné el vaso y los dados se derramaron. "Siete", anuncié. "¡Siete de la suerte!"

"Uno-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete", conté. Moví mi marcador verde siete espacios.

Y aterrizó en OÍS PASOS CRUJIENTES EN LAS ESCALERAS. Coloqué mi marcador en el cuadrado.*creeeak*.

"¿Se enteró que?" Susurré.

Nadine y los gemelos asintieron.

Pasos crujientes en las escaleras. Las escaleras que conducían a nuestros dormitorios.

"Tal vez sea el gato", susurró Annie.

"Sí, tal vez sea el gato", repitió Noah.

"No tenemos un gato", respondí.

Nos sentamos encorvados alrededor de la mesa. Escuchando. Todo permaneció en silencio. Todo excepto mi corazón latiendo con fuerza en mi pecho.

"¡Oye! Sé lo que fue", dijo Nadine, enderezándose en su silla. "Apuesto a que la ventana del pasillo está abierta arriba. Era sólo el viento que entraba por la ventana".

"Eso es todo", dije, no totalmente convencido. Definitivamente me sonó como un crujido.

Estudié las caras de todos alrededor de la mesa. Nadie parecía preocupado. "Está bien, Annie. Es tu turno. Gira", dije.

"No giras, Jonathan. Tú ruedas", declaró Annie.

"Adelante, Annie", se quejó Noah. "Toma tu turno".

"Está bien", respondió Annie. Lentamente inclinó la taza y los dados gotearon. "¡Tres!"

Annie movió su marcador rojo tres espacios. "Onnnne. Dosooo. Tres".

Y aterrizó en EL VIENTO TOCA LAS VENTANAS.

Colocó su marcador en el cuadrado y... el viento afuera comenzó a aullar. Realmente fuerte.

Entonces todas las ventanas de la casa empezaron a vibrar. Los treinta y nueve. Primero con un tintineo. Luego más contundente. Vibrando en sus marcos.

Afuera las ráfagas se hicieron más fuertes. Más malo. Golpearon los cristales de las ventanas. Pensé que el cristal se rompería.

Mis manos empezaron a temblar. Los escondí debajo de la mesa.

Miré a Nadine. Miró por el gran ventanal. Moví mi mirada hacia los gemelos. ¡Los gemelos! ¡Se habían ido! "¡Annie! ¡Noé!" Lloré.

"Aquí." Dos pequeñas voces llamaron desde debajo de la mesa.

"Sal," le insté. "Todo está bien." Pero no estaba tan seguro de eso como parecía.

"Me quedaré aquí", respondió Annie. "Este juego es demasiado espeluznante. Cada vez que aterrizamos en algo, realmente sucede".

"No es el juego", dije. "Es el viento. Y ya no sopla".

Eso era cierto. Los aullidos se habían acallado hasta convertirse en un suave silbido. Las ventanas dejaron de vibrar.

"Jonathan tiene razón", me respaldó Nadine. Luego miró debajo de la mesa. "Es tu turno, Noah. ¿No quieres tu turno?"

"Por supuesto que quiero mi turno", respondió. Saltó y aterrizó en su silla. Arrojó los dados al vaso.

Annie salió lentamente a la superficie y se dejó caer en su asiento. "Juguemos rápido", suplicó.

Noah hizo girar los dados y sacó un 2. Golpeó el tablero con su marcador azul.

Mis ojos se dirigieron al tablero para ver dónde aterrizaría.

Encontré la plaza.

Noah dejó caer su marcador sobre él.

Decía: ESCUCHAS UN GEMIDO ESPECTACULAR.

Un rápido relámpago atravesó el cielo. Y luego lo escuchamos. Un gemido.

Un gemido bajo y triste. Desde algún lugar: dentro de la casa.

"¡Hay un fantasma aquí!" Annie chilló. "¡Esconder!" "¿Dónde?" I grité.

"¡En el armario!" Annie gritó, saltando de su silla.

"¿Cómo sabes que está en el armario?" Grité.

"Ella quiere decir que deberíamos*esconder*"En el armario", dijo Nadine. "Por favor, ¿podrían todos dejar de gritar?".

Paramos. La habitación quedó en silencio. Sin crujidos. Sin ruidos. Sin gemidos.

"Aquí no hay nadie más que nosotros", continuó Nadine. "Esta casa siempre hace ruidos raros cuando llueve."

Supuse que Nadine tenía razón. Parecía tan segura de sí misma. Pero no pensé que el problema fueran los ruidos de la casa.

"Ahora", dijo Nadine, recogiendo los dados. "Es mi turno."

Sacó un 4. La observé de cerca. Tenía miedo... miedo de ver dónde aterrizaría.

Nadine movió su marcador cuatro espacios. Y lo puso en LAS LUCES SE APAGAN.

Y todos gritamos cuando se apagaron las luces. "¡Todos, quédense quietos!" Grité. Encontraré algunas velas."

Caminé a tientas hasta la cocina. Mamá y papá guardaban velas en alguna parte de aquí. ¿Pero donde?

No podía ver mis propias manos frente a mi cara. ¿Cómo se suponía que iba a encontrar esas velas? Abrí todos los cajones de la cocina, buscándolos a tientas.

"¿Puedes darte prisa?" Nadine llamó desde el comedor.

"Claro. Nadine", murmuré. "Ningún problema."

¡Ajá! ¡Los encontré! Justo en el mostrador. En sus titulares. Donde siempre están. Los encendí y regresé a la otra habitación.

Nos reunimos al final de la mesa, alrededor de las velas. Los ojos de Annie y Noah parpadearon de miedo.

Yo también tenía miedo.

"Ya no quiero jugar a este juego". Annie gimió. "¡Da demasiado miedo!"

"Nuestra casa está embrujada". La voz de Noah tembló.

"No es la casa", susurró Annie. "Es el juego. Este juego está embrujado".

Agarré los dados y los agité en el vaso. Miré alrededor de la mesa. Los ojos de todos se abrieron como platos. Pegado al tablero.

Un relámpago brilló fuera de la ventana. Las velas chisporroteaban en la oscuridad.

¿Debería tirar los dados? Me pregunté, contemplando nuestras sombras bailando en las paredes.

¿Deberíamos dejar de jugar?

Ponte serio, Jonathan, me dije. Es solo un juego.

Derramé los dados. 5.

Moví mi marcador. Despacio.

Contuve la respiración cuando aterrizó en USTED ESCUCHA UN GRITO EN EL ÁTICO.

Nos sentamos en silencio. Escuchando.

Y luego lo escuchamos.

Desde arriba.

¡Un grito aterrador!

"¿Q-qué fue eso?" Tartamudeé.

"Uh. La tormenta", respondió Nadine. "Sólo la tormenta. Tu turno, Annie".

Sabía que Annie ya no quería jugar. Pero ella lanzó los dados. Y movió su marcador seis espacios.

"ESCUCHAS UNA MANO HUESADA TOQUEANDO LA VENTANA". Leo las palabras en el espacio. Nadie habló. La sala permaneció en silencio. Sin golpecitos.

"¿Ver?" Dije, acercándome a la ventana. "Todo está—"

¡ESTALLIDO!

¡Una mano! ¡Una mano pálida y huesuda salió volando de la nada! Golpeó con fuerza la ventana. Los gemelos chillaron. Salté hacia atrás.

Se levantó viento y una corriente helada atravesó el comedor. Las velas ardieron.

Nadine se abrazó a sí misma. Annie se reclinó en su silla.

Estudié el tablero de juego. Luego me limpié las manos húmedas en mis vaqueros mientras Noah recogía los dados.*¡Ni un tres! ¡Ni un tres!*Me grité a mí mismo mientras Noah se preparaba para lanzar.

Los dados cayeron del cubilete. Rodaron. Y rodó.

Y se detuvo en - ¡3!

¡MUERTO DE MIEDO!

Se apagó una vela. Un relámpago blanco cegador atravesó la habitación. Gritamos. Y gritó. Parecía como si gritáramos durante horas.

Las ventanas se estremecieron y temblaron. Se oyeron pasos en las escaleras. Un gemido espeluznante flotó desde el sótano e inundó la habitación.

Y entonces escuchamos los aterradores golpecitos.

Tocando. Tocando. Tocando.

No pudimos verlo en la oscuridad. Pero sabíamos lo que era. La mano huesuda. Golpeando contra la ventana.

Y luego estábamos gritando de nuevo. Gritando tan fuerte que ahogó todo. Gritando tan fuerte que toda la casa pareció desaparecer.

Grité hasta que no pude oírme a mí mismo.

Grité hasta que no pude respirar.

Y entonces dejé de gritar y el silencio me hizo sentir bien.

Corrí hacia la puerta principal. Tuve que salir de esa casa. ¡Tenía que hacerlo!

Pero me detuve para recoger el periódico del tapete. Un periódico amarillento.

El brillo de la vela cubrió el titular en negrita:

¡4 NIÑOS MUEREN EN UNA MUERTE MISTERIOSA!

Mis ojos se pusieron en blanco sobre el primer párrafo:

La policía quedó completamente desconcertada cuando anoche encontraron a cuatro niños muertos en una antigua mansión. "¡Me pareció como si estuvieran muertos de miedo!" declaró un policía.

Muerto de miedo. Muerto de miedo. Miré la fecha en el periódico. 14 de marzo de 1942.

Entonces*eso es*Cuando morimos, me di cuenta. Morimos hace más de cincuenta años. Y hemos estado rondando esta vieja casa desde entonces.

No podía quedarme en la puerta. Nadine y los gemelos me estaban esperando en la mesa.

La lluvia golpeaba con fuerza contra las ventanas. Las luces volvieron a encenderse. Abrí la puerta del armario y alcancé el estante superior. Allá arriba estaba oscuro. Realmente no podía ver nada, así que busqué a tientas hasta que mis dedos encontraron lo que estaba buscando.

"Ajá. ¡Aquí está!" Dije, llevando la caja a la mesa. "Vamos a jugar a la Casa Encantada".

"Oh, Jonathan", gimió Nadine. "¡Otra vez no ese juego tonto!"

"Vamos", respondí, abriendo la caja. "Es divertido. Da mucho miedo".

"Sí, ese juego es tonto", repitió Noah.

"¿No podemos jugar al parchís?" Annie se quejó.

"Esto es mejor", dije. "En el parchís no hay fantasmas."

"Pero lo hemos jugado cientos de veces antes", murmuró Nadine.

"Siempre es diferente", insistí. "Vamos. Juguemos a la Casa Encantada".

CAMBIO POR LO EXTRAÑO

Jane Meyers, estrella del atletismo de doce años. Ese soy yo. Cuando me acerqué a la línea de salida, pude escuchar a la multitud gritar. Los fanáticos rugieron. Estaban esperando. Esperando ver mi espectacular salto de longitud.

"¿Jane? ¿Jane? Tierra para Jane". "¿Eh?"

"Jane, deja de soñar despierta. ¡Es hora de irnos!" Lizzy llamó desde el otro lado del campo de práctica.

Lizzy Gardner es mi mejor amiga. La observé mientras caminaba hacia mí, con cuidado de mantenerse alejada de los parches de tierra. Lizzy odia ensuciarse los zapatos. Hoy llevaba zapatillas de deporte de color rosa brillante y una falda corta de color rosa. Una diadema rosa mantenía su cabello rubio en su lugar.

"¿Estas listo para ir?" gritó, tapándose la boca con las manos.

Lizzy no entiende nada sobre atletismo ni por qué practico tanto. Ella cree que me divertiría más en su casa, pasando el rato.

Pero lo que más quiero es ser una estrella del atletismo. Desafortunadamente, no entré en el equipo de la escuela. Escuché a una de las chicas del equipo decir que yo no era lo suficientemente buena para cargar sus toallas.

Eso fue tan frío. Pero no me rendiré. Todas las tardes, después de la escuela, practico en el campo. Algún día seré un saltador increíble. Sin importar lo que cueste.

Después de practicar, siempre paso el rato en la casa de Lizzy. primero miramos *Animaniacos.*Luego ponemos el reproductor de CD y bailamos al ritmo de nuestra banda favorita, Fruit Bag.

Claro, es divertido. Pero últimamente he estado más metido en la pista que en pasar el rato.

Lizzy también ha cambiado. Ella todavía quiere que vaya y haga las mismas cosas, solo que ahora agregó una nueva. A ella le gusta pasar por ella

armario, pensando en nuevos conjuntos.

"¿Estos zapatos combinan con mi falda nueva? ¿Este top combina con mis ojos?"

Hacemos eso hasta que Iván el Terrible irrumpe en su habitación. Así llamamos al hermano pequeño de Lizzy. Iván tiene un perro. Un pitbull realmente malo. La llamó Lizzy, sólo para enojar a su hermana.

La semana pasada, la perra Lizzy se comió el nuevo coletero amarillo de Lizzy, la persona. Se lo tragó de un trago.

Ivan también tiene toda una colección de ratones, serpientes y otros animales extraños. Le gusta perseguirnos por toda la casa, balanceándonos sus repugnantes criaturas en la cara.

"¡Hola! ¿Hay alguien en casa?" Lizzy me tocó el hombro. "He estado hablando durante cinco minutos. Y no has escuchado una palabra de lo que dije".

A estas alturas ya había recogido mis cosas. "Lo siento", dije mientras salíamos del campo de práctica. "¿Qué pasa?"

"Antes de ir a mi casa", me dijo Lizzy, "quiero ir de compras. Encontré una gran tienda de ropa. Se llama A Change for the Strange. ¿La has visto? Está a la vuelta de la esquina".

Negué con la cabeza.

Un minuto después, estábamos frente a la tienda. Un toldo rosa neón y naranja se extendía sobre la puerta principal. UN CAMBIO PARA LO EXTRAÑO aparecía en la parte superior con letras brillantes.

Entré por la puerta y jadeé.

El lugar era así. . . extraño. No parecía en absoluto una tienda de ropa. Todo tipo de objetos extraños abarrotaban los pasillos.

Chubasqueros colgaban de astas de alce. Paraguas amarillos con mangos en forma de cabeza de pato se balanceaban en charcos de agua.

Capas verdes con flores de terciopelo colgaban de árboles frondosos. Pantuflas mullidas de conejitos asomaban desde las conejeras. Collares de dientes de tiburón flotaban en una pequeña piscina de olas.

Lizzy desapareció entre los estantes. Normalmente la sigo por las tiendas como una niña pequeña. Pero esta vez me quedé en un lugar, boquiabierto.

Un dependiente de la tienda se acercó a mí. "¿Puedo ayudarlo?" ella preguntó.

Algo*tenía*Me llamó la atención: una chaqueta roja brillante. Tenía pequeñas grietas en el material y un borde amarillo que recorría el centro.

"¿Puedo ver esa chaqueta?" Yo pregunté.

El empleado levantó la mano y desenganchó la chaqueta de la rama de un árbol. La chaqueta parecía mojada. Resbaloso. Pero cuando pasé la mano por el frente, lo sentí totalmente seco.

"Es un patrón que luce genial", le dije.

Ella sonrió y señaló las grietas. "Esas son escalas", explicó. "Esa chaqueta es de piel de serpiente".

"¡Puaj!" Aparté mi mano.

El dependiente sacó la chaqueta de la percha. "Pruébalo", instó. "Apuesto a que te quedará genial".

Me deslicé en él y luego me volví hacia el espejo. Se veía genial. Me di la vuelta. ¡Un ajuste perfecto!

"¡Me lo llevo!" Declaré.

"¿Vas a?" Lizzy se acercó sorprendida.

"Claro. ¡Se ve genial a mis ojos!" Bromeé.

Lizzy sonrió. "Te dije que esta tienda era genial". Le tendió un par de pantuflas blancas de conejito. "Voy a comprar estos."

Contuve una risita. Una chaqueta de piel de serpiente era una cosa. ¿Pero zapatillas de conejito? "¡Esos serán geniales para cuando te enojes!", Bromeé con Lizzy.

"Ja, ja. Recuérdame que me ría más tarde", espetó Lizzy.

Pagamos rápidamente la ropa y salimos corriendo de la tienda.

En la calle, me subí la cremallera de la chaqueta de piel de serpiente hasta el cuello. No me lo había quitado desde que me lo probé, ni por un segundo. ¡Me encantó!

Miré la brillante piel de serpiente mientras caminábamos. Brillaba a la luz del sol. Se veía increíble, como algo que usaría una modelo.

Cuando llegamos a la casa de Lizzy, vimos a Ivan gateando por el patio delantero. "¡Sh!" él susurró. "Estoy buscando orugas. Estoy preparando una nueva colección. Así que no las asustes".

"¡Ningún problema!" Lizzy gritó tan fuerte como pudo. Luego golpeó con el pie y agitó los brazos. "¡Estaremos tan callados que ni siquiera sabrás que estamos aquí!" ella gritó.

Empecé a seguir a Lizzy al interior de la casa, pero luego me detuve. Me sentí un poco raro. Algo débil. Y mareado.

"¿Estás bien?" —preguntó Lizzy. "Te ves un poco pálido."

"No estoy seguro." Respondí. Di unos pasos más. Todo a mi alrededor empezó a girar. Me agarré a Lizzy para no caerme.

"Tal vez te estás enfermando", dijo Lizzy. "¿Quieres que te acompañe a casa?"

"No, está bien", respondí débilmente. "Puedo ir solo".

"¿Estás seguro? No te ves bien."

"Estaré bien", le dije a Lizzy. "Te llamaré cuando llegue a casa".

Empecé por casa, pero no llegué muy lejos.

De repente sentí mucho calor. Sentí como si mi piel estuviera ardiendo.

Todo lo que quería hacer era acostarme allí mismo, en el césped de Lizzy. Recuéstate sobre la fresca hierba verde.

Pero me obligué a ponerme de pie.

Luego saqué la lengua.

Entró y salió rápidamente. Dentro y fuera.

Intenté parar. Para contenerlo. ¡Pero no pude!

Y cada vez que arremetía, se hacía más largo. Más puntiagudo.

Cerré la boca con fuerza. Pero mi lengua salió disparada. Y olí algo extraño. Un animal.

Un gato. Entonces olí un perro y una ardilla.

Mi mente se aceleró con pánico. Nunca antes había podido oler a los animales. ¿Qué me estaba pasando?

Luego olí algo realmente sabroso. Un agradable olor a ratón proveniente de la casa de Lizzy. ¡Los ratones mascota de Iván! ¡Mmm-mmm! Me agarré la cabeza.

Y luego grité. "¡Mi cabeza!"

¡No tenía pelo! ¡Sin orejas! Toda mi cabeza estaba cubierta de piel seca y agrietada.

Lo froté frenéticamente. Quería recuperar mi antigua cabeza.

Entonces el mundo pareció inclinarse. Todo flotaba fuera de foco, como si estuviera en un tiovivo a toda velocidad. No pude sostenerme. Me hundí en el suelo.

Cerré mis ojos. "Contaré hasta tres", dije. "Entonces todo estará bien. Me despertaré y volveré a la normalidad".

Conté lentamente: uno, dos, tres. Abrí mis ojos.

Y grité de terror.

Yo no era Jane Meyers, la estrella del atletismo. Ni siquiera era Jane Meyers, ser humano.

"¡Soy una serpiente!" Intenté gritar. Pero un largo silbido fue todo lo que salió.

Me enfermé del estomago. ¡Yo era una serpiente! ¡Una serpiente resbaladiza con lengua bífida!

Necesito ayuda, pensé desesperadamente. ¡Necesito a Lizzy! Ella sabrá qué hacer. Husmeé una brizna de hierba gigante y miré hacia la casa de Lizzy.

¿Cómo podría entrar?

Comencé a deslizarme hacia la puerta de entrada, ¡cuando su madre la abrió! Ella se paró en la puerta abierta, buscando algo dentro de su bolso.

Esta fue mi oportunidad de entrar!

Me deslicé lo más rápido que pude. Entonces una sombra cayó sobre mí. Lizzy: el pitbull.

"¡Oh, no!" Intenté gemir. Pero, por supuesto, en lugar de eso siseé.

La perra bajó la cabeza y gruñó. Un gruñido bajo y amenazador. Luego enseñó los dientes. Intenté escabullirme.

Lizzy me siguió. Gruñendo. Babeando saliva sobre mí.

Me resbalé debajo de un arbusto. Pero ella me encontró. Ella bajó la cabeza al suelo. Podía sentir su cálido aliento en mi piel.

De un mordisco, Lizzy iba a arrancarme la piel de la espalda. Ella abrió la boca y...

"¡Lizzy! ¡Vete!" Era la señora Gardner. La perra levantó la cabeza y gimió.

"¡Iván! Ven a buscar al perro. ¡No la quiero en el jardín! ¡Iván!"

Sin respuesta.

La señora Gardner agarró el collar de Lizzy y tiró del perro hacia adentro. Me deslicé fuera de los arbustos y lo seguí justo detrás.

La señora Gardner puso al perro en el sótano mientras yo subía las escaleras hasta los dormitorios.

"¡Lizzy!" Le siseé a mi amigo. Miré alrededor de la habitación. Vi la televisión. El reproductor de CD. El cartel de Fruit Bag en la pared. Pero no, Lizzy.

Y entonces la luz se encendió.

Allí estaba Lizzy en la puerta.

¡Ella estuvo aquí! ¡Ella me salvaría!

"¡Hola, Lizzy!" Lloré, girando mi cuerpo de serpiente en el aire. "¡Ayúdame Ayúdame!"

"¡Yaaaai!" Lizzy gritó. "¡Una serpiente! ¡Iván, entra aquí!"

"¡No soy yo!" Quería gritar. Pero por supuesto que no pude. ¿Qué puedo hacer?

Lizzy se presionó contra la pared mientras yo me acercaba al control remoto de su mesa de noche.

Tuve una idea.

Empujé mi cabeza contra el botón de encendido. La imagen parpadeó en la pantalla. Hasta ahora, todo bien.

Presioné otro botón hasta que*Los animaniacos*vino. ¡Ahora ella lo entendería!

"¡Iván—!" comenzó Lizzy. Luego se detuvo. Una luz apareció en sus ojos. ¡Ella sí entendió! ¡Ella hizo! Me retorcí de felicidad.

Lizzy se acercó. Ella extendió la mano. Ella iba a recogerme. ¡Para salvarme!

¡No! Agarró su raqueta de tenis y, con un fuerte grito, la blandió con fuerza y me empujó al otro lado de la habitación.

*¡Salpica!*Golpeé su reproductor de CD. Mi cola tocó un botón. Fruit Bag empezó a tocar.

Por un momento, me quedé atónita encima del jugador, mientras Lizzy gritaba llamando a Ivan.

Entonces se me ocurrió otra idea. Empecé a bailar.

"¡Lizzy!" siseé. "Soy yo. Soy Jane. ¡Estoy bailando como siempre lo hacemos!"

Los ojos de Lizzy se abrieron de miedo. Ella se escondió en un rincón. "¡Iván!" ella gritó. "Entra aquí. ¡Ahora!"

Ivan asomó la cabeza en la habitación. Él sonrió. "¿Tiene un problema?"

"¡Una de tus serpientes está suelta!" Lizzy chilló. "Sácalo... fuera... de... aquí. ¡AHORA!"

"Lizzy", gemí. Me escabullí del reproductor de CD y me deslicé hasta sus pies. "¡Tienes que salvarme!"

Lizzy retrocedió hacia la esquina. Me enrollé alrededor de su pierna. "¡Ayúdame!" siseé.

"¡Yaaiii!" ella chilló. Saltó sobre una silla, tratando de soltarme. "Por favor, Iván. Toma tu serpiente. ¡Tómala!"

Ivan se acercó, tomándose su tiempo. Le lancé una mirada suplicante a Lizzy.
"¡Por favor!" siseé.

Iván se agachó sobre mí. Me miró fijamente. "No es mi serpiente", dijo. "No tengo ninguno rojo".

La voz de Lizzy chilló. "¡No me importa!" ella gritó. "¡Sólo quítamelo de encima!"

"Bien, bien." dijo Iván. Me soltó de la pierna de Lizzy y me llevó a su habitación.

Luego me arrojó en su jaula de serpientes. Con otras dos serpientes. Sus colmillos brillaron a la luz. Su cálido aliento de serpiente me invadió.

Me presioné contra la jaula. Pero se acercaron cada vez más.

Lo saben, pensé. Saben que no soy una verdadera serpiente como ellos. ¡Y me van a matar!

Se retorceron hacia adelante, uno a cada lado de mí. Silbido. Silbido. Me iban a rodear. Y atacar.

Sus largas lenguas se deslizaron. Se lanzaron hacia adelante con un fuerte tirón y...

Ivan metió la mano en la jaula y me sacó.

"Ya sabes, Lizzy", dijo Ivan, llevándome de regreso a la habitación de Lizzy. "Hay algo extraño en esta serpiente. Tiene algo en el estómago".

Me dio la vuelta. Luego jadeó. "¡Guau!" él dijo. "¡Parece una cremallera! Una cremallera diminuta".

Me empujó contra la cara de Lizzy.

"¡SACA ESA COSA DE AQUÍ!" ella chilló.

"Lo digo en serio, Lizzy. ¡Mira! Intentemos descomprimirlo". Ivan me dejó suavemente en el suelo. Él dudó. Retirado. Volvió a cambiar de opinión.

Luego respiró hondo, se agachó y tiró de la cremallera.

¡RRRRRRPPPP!

Exploté en todo mi cuerpo humano. Iván jadeó. Lizzy gritó. "¡Fresco!" Dijo Ivan, acercándose para tocarme. Lizzy siguió gritando.

"¡Oye! ¿Cómo hiciste eso?" preguntó. Todo mi cuerpo tembló mientras les contaba la terrible historia.

Cuando me fui a casa, Lizzy todavía estaba gritando.

* * *

Unos días después, Lizzy y yo nos sentamos en el campo. Acababa de terminar de practicar.

"Eso fue increíble, Jane", dijo Lizzy. "Es lo más alto que te he visto saltar".

Me sentí realmente orgulloso. Mi salto fue totalmente excelente hoy. Ayer también.

Salté hacia ella.

Ella se agachó y acarició mi suave pelaje blanco. "Vas a ser el campeón estatal de salto de altura", dijo.

Mi nariz rosada se torció. "Tienes razón", le dije. "¿Trajiste zanahorias?"

Tuve que admitirlo. Lizzy había regresado a esa extraña tienda. Esas pantuflas de conejito eran*definitivamente*¡Frío!

LA ESCUELA PERFECTA

Ir a un internado no era mi idea de pasar un buen rato. No fue idea mía en absoluto.

¿De quién fue la idea? De mis padres, por supuesto.

Sabía que estaba condenado el día en que llegó por correo el folleto del internado perfecto. El lema de la portada decía: ¿Por qué conformarse con algo menos que perfecto?

"Perfecto" es la palabra favorita de mis padres.

Desafortunadamente, me tienen a mí, Brian O'Connor, como niño. Y estoy lejos de ser perfecto. A veces hago mi cama. Me ducho, a veces. Hago mi tarea, a veces.

Y complazco a mis padres, nunca.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, mi mamá y mi papá me habían inscrito en el curso de dos semanas. De camino a la estación de tren, rogué. Prometí reducir el consumo de televisión y videojuegos. Prometí que no molestaría al perro. Incluso juré que ya no comería tres barras de Snickers en el almuerzo.

Pero fue inútil. Me metieron en el tren y me dijeron que estuviera atento a la furgoneta Perfect cuando me bajara en la estación Rockridge.

Encontré un asiento al otro lado del pasillo de un niño que parecía tan infeliz como yo me sentía. Estaba leyendo algo que había visto antes. El folleto de Perfect.

"Entonces, ¿qué opinas del lugar?" Yo pregunté.

"¡Creo que apesta!" gruñó. Arrojó el folleto al suelo del tren. "Perfecto. ¡Ja! ¿Qué tal una escuela para enseñar a los padres cómo ser perfectos?"

"Yo enviaría el mío", estuve de acuerdo. "Soy Brian. Mis padres también me envían a Perfect".

"Soy CJ. Entonces, ¿por qué tus padres te enviaron a entrenar? ¿Qué hiciste?"

"Es más bien lo que no hice", le expliqué. "Siempre me dicen que no hice esto o que me olvidé de hacer aquello. Hombre, me levanto cinco minutos tarde y lo primero que escucho es que no me acosté lo suficientemente temprano, y por eso ¡No puedo despertar!"

Nos quejamos de nuestros padres hasta que el hombre del tren gritó "¡Estación Rockridge! ¡Rockridge!"

Agarré mi bolso de lona y seguí a CJ hasta la puerta. "Aquí no pasa nada", murmuré.

* * *

Aproximadamente media hora después, la furgoneta atravesó las altas puertas de hierro que conducían a la escuela. El conductor estacionó cerca de una fila de niños parados detrás de un letrero que decía GRADUADOS PERFECTOS.

Estos niños eran*extraño.*Su línea era recta como regla. Cada niño vestía un uniforme gris. Cada niño se puso de pie y miró hacia adelante. Cada niño sostenía una maleta gris en su mano izquierda.

Se quedaron en silencio esperando que sus padres los recogieran.

¿Es así como mis padres quieren que sea? Me pregunté a mí mismo. Si es así, pueden olvidarlo ahora mismo.

El conductor abrió la puerta lateral de la furgoneta. Otro hombre estaba a su lado. "Soy el director del internado Perfecto", nos dijo el chico nuevo. "Alinéense en orden de altura. El más alto atrás. El más bajo adelante. Dejen sus maletas en la camioneta. No las necesitarán aquí".

El director señaló al primer niño de la fila. "Eres el número uno doce", afirmó. Nos dio un número a cada uno de nosotros. Tengo 116.

"Tus instructores te llamarán por número", explicó el director. "Se llamarán entre sí por número. Nos llamarán a mí y a sus maestros 'Guardián'. "

¿Cómo voy a pasar dos semanas en este lugar? Pensé. ¡Este tipo está loco!

Un coche se detuvo frente a la otra fila. El director se apresuró a presentarles a los padres su hijo perfecto y recibir a cambio su sobre con dinero.

¿Alguno de esos niños era como yo cuando llegaron aquí? Me preguntaba. ¿Qué hicieron los Guardianes para cambiarlos? ¿Qué me harán? Un escalofrío recorrió mi espalda.

Esos niños eran como robots. ¡Robots!

Cuatro Guardianes más nos esperaban dentro de la puerta. Uno de ellos me tocó el hombro. "Sígueme", dijo en voz baja. Me llevó por un pasillo y subí un tramo de escaleras.

Vi a CJ entrando a una habitación en el primer piso. "Hasta luego - "Comencé a llamar.

"No hables", ladró el Guardián. Al llegar a lo alto de las escaleras, giró a la izquierda. Una puerta entreabierta se cerró con un clic cuando pasamos junto a ella.

¿Qué están tratando de ocultar? Me preguntaba. ¿Por qué están todas las puertas cerradas? ¿Por qué no quieren que hablemos entre nosotros?

The Guardian me hizo pasar a la última habitación del pasillo. "Usarás la ropa que está en el cajón. Comerás la comida en la bandeja. Esperarás aquí hasta que te llamen", me ordenó. Luego cerró la puerta.

Lo comprobé... cerrado, por supuesto.

Estudié mi nueva habitación. No pasó mucho tiempo. Había una cama individual con una pequeña cómoda a un lado. Una mesa con una silla encima de la otra.

Caminé hacia la cómoda y abrí los cajones. Sólo cosas aburridas. Uniformes grises, pasta de dientes, toallas.

También podría echarle un vistazo a la comida, decidí. Sobre la mesa había un cuenco lleno de cosas grises y llenas de baches. Recogí un poco con el dedo y lo lamí. Sabía algo así como avena.

Entonces escuché algo. Un crujido. Desde el respiradero de calefacción cerca del suelo.

Se me erizaron los pelos de la nuca. ¿Hay algo ahí abajo?

Me estiré en el suelo y presioné mi oreja contra el respiradero. El crujido se hizo más fuerte.

No crujió, me di cuenta. Susurro.

"¿Hay alguien ahí abajo?" Llamé suavemente.

Los susurros se hicieron más fuertes. ¿Qué estaban diciendo?

"¿Puedes oírme?" Yo pregunté,

"No hables", llamó un guardián desde el otro lado del pasillo.

Los susurros cesaron.

¿Qué fue eso? ¿Escuché voces desde otra habitación? ¿O alguien se escondía entre las paredes?

No. Eso era imposible.

¿Bien?

* * *

Me alegré de encontrar a CJ en mi primera sesión de entrenamiento. Quería preguntarle si había oído a alguien susurrar en las paredes. "Hola, CJ", dije en voz baja.

"No hables", ordenó el guardián a cargo de nuestra clase. "Responderás cada pregunta en el libro de trabajo que tienes en tu escritorio".

¿Cómo puede esperar que respondamos todas las preguntas?

Esto tiene más de cien páginas. Abrí el libro de trabajo.

¿Eh? Pensé. Estas preguntas son extrañas: "¿Cómo llamas a tus padres?" "¿Cuál es tu comida favorita?" "¿Qué disfraces has usado para Halloween en los últimos cinco años?"

¿Por qué los Guardianes querían saber todo esto? Ya sabían demasiado sobre mí.

Entonces tal vez podría confundirlos un poco. "Llamo a mi padre Featherhead y a mi madre Jellyface", escribí. "Mi comida favorita es la avena gris con grumos. Cada Halloween me disfrazo de camello de tres jorobas".

Toqué a CJ en el hombro y levanté mi cuaderno para que pudiera leer mis respuestas. CJ soltó una risita.

Una mano fuerte me agarró del hombro. Duro. "Número uno dieciséis, eres una distracción para los demás. Serás colocado en el Curso de Capacitación Especial".

The Guardian me llevó al frente de la sala y tocó un pequeño timbre debajo de su escritorio. Otro Guardián apareció en la puerta del salón de clases.

"Lleva el uno-dieciséis a la Sala de Patrones", ordenó el primer Guardián. "Su entrenamiento se está acelerando".

Mientras el segundo Guardián me acompañaba hasta la puerta, miré a CJ. "Lo siento", susurró.

Sentí la boca seca mientras seguía al Guardián por los pasillos. Intenté tragar, pero no pude. No sabía qué era el Curso Especial de Capacitación, pero definitivamente no quería participar en él.

The Guardian se detuvo frente a un banco de madera donde estaba sentada una niña balanceando los pies. "Espera aquí", ordenó y luego se fue.

Tan pronto como The Guardian dobló la esquina, la chica se inclinó hacia mí. "¿Sabes lo que van a hacer?" Ella susurró. "He oído - "

Un guardián abrió la puerta al otro lado del pasillo y llamó a la chica al interior. Me desplomé contra la pared. Nunca iba a descubrir qué estaba pasando en este lugar espeluznante.

Suspiré y cerré los ojos. Entonces escuché el susurro nuevamente. Provenía de la pared detrás de mi cabeza.

Los susurros se hicieron más fuertes. Presioné mi oreja contra la pared. "Cuidado. No entres en la Sala de Patrones", gritó una voz.

Los latidos de mi corazón retumbaban en mis oídos. "¿Por qué? ¿Qué hay en la habitación? ¿Quién eres?" exigí.

"No te vayas—"

La puerta de la Sala de Patrones se abrió. Un guardián me ordenó entrar.

Sentí que me temblaban las piernas. Esperaba que The Guardian no se diera cuenta de lo asustado que estaba. Lentamente entré a la habitación.

Parecía el consultorio de mi médico: una báscula, una mesa de exploración, un mostrador con algodón, vendas y demás.

"Sube a la báscula", instruyó The Guardian. Quizás esto no sea tan malo, pensé.

The Guardian ingresó mi altura y peso en su computadora de mano. Luego pasó una cinta métrica alrededor de mi cabeza y registró la información. Midió cada parte de mi cuerpo, hasta los dedos de los pies. Incluso midió mi lengua.

¿Por qué necesita todas estas medidas? No se me ocurría nada para lo que pudiera usarlos. ¿Mi entrenamiento especial requirió algún equipo especial que se adaptara exactamente a mí?

Recordé una película que mi maestra mostró en la clase de ciencias. Algunos científicos conectaron cables a un ratón y luego lo dejaron caer en un laberinto. Cada vez que daba un giro equivocado, le daban una descarga al ratón.

Quizás eso es lo que los Guardianes iban a hacerme. Tal vez me darían un susto cada vez que hiciera algo que a mis padres no les gustaría.

The Guardian cogió una rueda de colores del mostrador. Lo acercó a mis ojos, tratando de encontrar un color que combinara exactamente.

Me sentí más confundido que nunca. Cuando The Guardian registró todos los detalles sobre mí, me envió de regreso a mi habitación. ¡Sin escolta de Guardianes!

Tenía que encontrar una manera de escapar. Me detuve en cada puerta y escuché voces. No escuché nada detrás de la cuarta puerta. Lo abrí.

Una oficina vacía. Con un teléfono. ¡Sí!

Lo agarré y marqué el número de mi casa. El teléfono sonó una vez. Por favor responde, mamá, le rogué en silencio. Dos anillos. Tres anillos. Cuatro anillos.

Escuché pasos acercándose a la puerta. Respuesta. Respuesta.

Cinco anillos.

"¿Hola?" dijo mi mamá sin aliento.

"¡Mamá!" Susurré. "¡Tienes que sacarme de este lugar! Algo extraño está pasando aquí. Tengo miedo".

"Brian, llegaste ayer. Dale una oportunidad", respondió mamá con impaciencia.

"Pero ellos - "

Una mano fría apartó el teléfono de mí. Me di la vuelta. El director estaba detrás de mí.

"Hola, señora O'Connor", dijo. "Este es el director de la escuela. Su hijo Brian estará listo temprano. Los niños verdaderamente especiales a menudo terminan nuestro programa antes que los demás. Sí. Mañana a primera hora estará bien".

El director colgó el teléfono y me acompañó hasta mi habitación. "Has cometido tu último error", me dijo mientras cerraba la puerta detrás de él.

¿Qué se supone que significa eso? Me preguntaba. ¿Todavía planean darme el entrenamiento especial? ¿O me envían a casa, imperfecto?

Me dejé caer en la cama. Cada vez que escuchaba pasos en el pasillo, pensaba que había llegado un guardián para llevarme a entrenar.

Supongo que finalmente me quedé dormido. Soñé que buscaba a mi perro en la perrera. Todos los perros gemían.

Cuando desperté, los gemidos continuaron.

Salté y caminé hacia el respiradero. Miré hacia abajo. Muy por debajo de mí, vi docenas de ojos brillantes.

"¡Salvanos!" gritó una voz. "Sálvanos a nosotros y a ti mismo".

"Robots", susurró otra voz. "La escuela te convierte en un robot. Te envían a casa el robot en tu lugar. Un robot perfecto. Y luego te hacen vivir aquí abajo, donde nadie podrá encontrarte".

Entonces*eso es*¡Por qué los Guardianes hicieron esas preguntas y tomaron tantas medidas! ¡Estaban haciendo de mí un robot para enviárselo a casa con mamá y papá!

Todo mi cuerpo tembló. Apenas podía respirar. "¿Qué debo hacer?" exigí. "Cómo puedo - ?"

"Shhh. Alguien viene", advirtió otra voz.

Los ojos desaparecieron en la oscuridad.

Tenía que salir de mi habitación... ahora. Arranqué un trozo de papel de la sábana que cubría uno de los cajones de la cómoda. Luego llamé suavemente a la puerta. Sin respuesta. Llamé un poco más fuerte.

"¿Sí?" llamó un guardián.

"Necesito ir al baño", dije.

Él abrió la puerta. Al pasar, metí el papel en la cerradura.

The Guardian me acompañó al baño y luego me devolvió a mi habitación. Cerró la puerta firmemente detrás de él.

Esperé unos minutos. Luego probé la puerta. Se abrio. ¡El papel impidió que la puerta se cerrara!

Agarré mi cuchara de la mesa y abrí la puerta un poco. Cuando el Guardián miraba en la dirección opuesta, arrojé la cuchara por el pasillo lo más lejos que pude.

El Guardián escuchó el ruido y se volvió hacia él. Salí de mi habitación y corrí por el pasillo en dirección contraria.

Hasta ahora, todo bien. Bajé las escaleras.

"¿Qué estas haciendo aquí?" alguien exigió.

"N-nada", tartamudeé. Entonces mis ojos se acostumbraron al pasillo oscuro. "¡CJ, eres tú!" ¡Me alegré tanto de verlo! "Tenemos que salir de esta escuela... ¡ahora!" Le dije,

Sus ojos se abrieron desorbitados por la sorpresa. "¿Eh?"

"Hay niños atrapados detrás de los muros. ¡Tenemos que salvarlos a ellos... y a nosotros!" - exclamé, tirando de su mano.

"Sígueme", respondió CJ. "Sé adónde ir".

CJ me agarró del brazo y me llevó por la esquina y por un pasillo corto. Presionó un panel de la pared y se abrió.

"Rápido. Aquí", susurró. "Conduce al exterior."

"¡Excelente!" Lloré. Agaché la cabeza y entré por la estrecha abertura.

Para mi sorpresa, sólo vi oscuridad. Y escuchó voces susurrantes. Pies arrastrando los pies.

«¡Oye...!" Me volví hacia CJ. "¡Esto no lleva afuera!" Protesté. "¡Aquí es donde se esconden todos los niños!"

"Lo siento", respondió CJ en voz baja y fría. "Aquí es donde tú también estarás escondido, Brian. Trabajo para los Guardianes. Mi trabajo era protegerte".

"¡No!" Grité. "¡No! ¡Déjame salir! ¡Déjame salir!"

Pero para mi horror, el panel de la pared comenzó a cerrarse detrás de mí.

* * *

"Muchas gracias, Directora", dijo mi madre. "Brian se ve perfecto".

Admiraba mi uniforme gris, mi cabello perfectamente peinado, mi sonrisa perfecta. Me quedé erguido como una flecha. Miré hacia adelante como debería hacerlo un buen robot. Sostuve la maleta gris en mi mano izquierda, ya que todos los robots están programados.

Mi madre le estrechó la mano al director. Ella le entregó un sobre lleno de dinero.

"Ahora estará perfecto", dijo el director. "Lo garantizamos".

Eso pasó hace dos días. Y estoy tratando de ser lo más perfecto posible.

Porque no quiero que nadie se dé cuenta.

No fue fácil llevar a CJ a la cámara oscura y escapar antes de que la pared se cerrara. Y no fue fácil colarse en la sala de robots. para agarrar mi

robot y arrástrelo hasta mi habitación. Y luego volver a colarse en la sala de robots y pretender ser un robot.

Sí. No quiero que nadie se dé cuenta de que el verdadero Brian O'Connor volvió a casa. No quiero que nadie sepa que escapé.

Algún día pronto regresaré a ese lugar y rescataré a esos pobres niños. Pero ahora mismo estoy siendo tan perfecto como puedo ser.

Bueno. bueno.

Así que esta mañana bromeé con el perro. Y me comí tres barras de Snickers en el almuerzo. Y derramó un poco de jugo de uva en el sofá blanco del estudio.

Pero aparte de eso, he sido perfecto.

En realidad.

PARA LAS AVES

"¡Estaban aquí!" Papá anunció felizmente. "¡Felices vacaciones a todos!"

¡Unas vacaciones! Me quejé a mí mismo.

Mi familia salió del auto. Nosotros cinco. Estiré las piernas después del largo viaje. Luego miré hacia el albergue.

Qué desorden.

Parecía la cabaña de madera de la botella de jarabe de arce. Excepto que se estaba desmoronando.

Un tronco colgaba sobre la puerta con palabras grabadas: BIENVENIDO A BIRD HAVEN LODGE.

debería llamarse pájaro*Cerebro*¡Presentar! Me dije a mí mismo, poniendo los ojos en blanco. ¡Sólo un loco llegaría a un lugar como éste!

Mamá le dio un apretón al brazo a papá. "¡Oh, Henry! ¡Es tan romántico!"

*¿Romántico?*Vale, tal vez sólo tenga doce años. Quizás no pienso mucho en cosas románticas. Pero esa no fue exactamente la palabra que me vino a la mente.

La palabra que vino a mi mente fue*¡estúpido!*

"¿No podemos ir a un*real*hotel?" Supliqué por enésima vez.

Pero mamá y papá estaban demasiado ocupados besándose para responder. Siempre actuaron así en su aniversario de bodas, que era hoy.

"Muévete, Kim", ordenó Ben, mi hermano de quince años. Llevaba su camiseta favorita. Decía:*¡Tantos pájaros, tan poco tiempo!*

¿Tu lo crees? ¿Un chico de quince años al que le gusta observar aves?

"Sí, muévete, Kim", repitió mi otro hermano, Andy. Tiene trece años. Su cabello cae sobre sus ojos. Nunca puedo decir si me está mirando. "Queremos observar aves antes de que oscurezca".

Para mí, si has visto un pájaro, los has visto todos. ¡Pero todos los demás en mi familia están locos por los pájaros! Pasan todo el tiempo en el bosque, mirando a través de binoculares.

Y si ven un pájaro nuevo para marcar en su lista, se vuelven completamente locos.

Es enfermizo. Esa es la única manera de describirlo.

Y ahora aquí estamos en Bird Haven Lodge. Una semana entera de observación de aves, charla sobre aves, nada más que pájaros todo el tiempo.

Emociones y escalofríos, ¿eh?

Con mi maleta, comencé a subir por el camino de grava hasta el albergue. Altos setos bordeaban el camino a ambos lados. Los setos estaban recortados en forma de pájaros. Pasé junto a lo que parecía una paloma frondosa. Luego un águila. Pasé junto a un pato tupido de unos tres metros de altura.

"Voy a vomitar. De verdad", me quejé.

Mi familia fingió no escucharme. Supongo que estaban hartos de mis quejas. Pero ¿qué se suponía que debía hacer mientras ellos se arrastraban entre los árboles mirando boquiabiertos a los pájaros?

"¡Échale un vistazo!" exclamó Andy cuando llegamos al albergue. "¡Un par de grandes búhos cornudos!"

"De ninguna manera", se burló Ben. "Esas son lechuzas."

"¿Búhos durante el día?" Yo pregunté. "¿Dónde?"

"Justo ahí, estúpido", dijo Ben, señalando.

Entonces los vi. Estaban haciendo guardia a ambos lados de las escaleras. Búhos tallados en setos.

Gran cosa, ¿verdad?

"Somos los Peterson", le dijo papá al hombre corpulento y de aspecto alegre en el mostrador de facturación.

"Te estaba esperando", respondió el hombre con una gran sonrisa. "Soy el Sr. Paloma".

"Señor.*Paloma*?" Murmuré. "¡Dame un respiro!"

Los ojos redondos y pequeños de pájaro del Sr. Dove iban de mamá a papá. "Señor y señora Peterson", dijo, "estarán en la suite Lovebird".

El señor Dove pasó los dedos por la caja registradora. "Ahora... déjame... ver. Tengo un doble para los chicos en el tercer piso del ala Blue Jay". El señor Dove me miró. "Y para ti, el Nido del Cuco".

"¡Cuco!" Ben y Andy gritaron. "¡Cuco Kim!"

Le lancé al señor Dove una mirada asesina. Pero él no pareció darse cuenta.

"Sígueme", dijo. "Les mostraré sus habitaciones."

Lo seguimos por el pasillo hasta la Suite Lovebird.

"Estas puertas conducen a una terraza con un columpio antiguo", prácticamente arrulló el Sr. Dove. "¿Te gustaría verlo ahora?"

Pero mamá y papá estaban demasiado ocupados besándose para responder.

*Uh-hmmm.*El señor Dove se aclaró la garganta.

Mamá se rió. "Podremos ver la terraza más tarde", dijo. "Vamos, Henry. Vamos a ver las habitaciones de los niños".

Tomamos el ascensor hasta el tercer piso. Ben y Andy entraron corriendo a su habitación, sacaron unos binoculares de sus mochilas y salieron corriendo para observar algunas aves.

"Ahora al Nido del Cuco", anunció el Sr. Dove.

"Soy el único aquí que*no es*¡Cuco!" Murmuré. No creo que nadie me haya escuchado.

Mamá, papá y yo seguimos al Sr. Dove nuevamente. Giramos por un pasillo estrecho. Seguimos caminando. Y caminando. No vimos a ningún otro invitado.

"Ya casi llegamos", cantó el Sr. Dove.

Cuando llegamos al otro extremo del pasillo, se detuvo y abrió una puerta.

"¡Que inusual!" Exclamó mamá, entrando en la habitación.

mamá tenía*eso*bien. El Nido del Cuco era pequeño. Diminuto, en realidad. Y era redondo. Una habitación redonda.

"No lo sé..." comencé. "Está, um, muy lejos de todos".

"No seas tonta, Kim", dijo mamá. "¡Es un nidito encantador!"

Gruñí. "Mamá, ¿no puedes dejar de hablar de pájaros por un segundo? ¡Estoy harta de los pájaros! ¡Harta de ellos!"

Vi al señor Dove mirándome, sorprendido por mi repentino arrebato.

Papá se acercó a una ventana. "¡Que vista!" el exclamó. "Kim, puedes ver directamente el famoso Laberinto del Ruiseñor".

Me uní a papá en la ventana. El laberinto parecía sacado de mi antiguo*Diversión y juegos con lápiz*libro. Excepto que este laberinto estaba hecho de setos de tres metros y medio de alto. Dio vueltas y vueltas y vueltas. Parecía tener cien callejones sin salida diferentes.

Odiaría perderme allí, pensé. "¡Ey!" exclamé. "¡Están Ben y Andy, dentro del laberinto!"

El señor Dove frunció el ceño. "Deberían guardar el laberinto para mañana", les dijo a mamá y papá. "Necesitarás un día completo para hacerlo bien".

"¿Por qué no sales tú también, Kim?" Sugirió papá. "Tu madre y yo tenemos algunas cosas que desempacar".

Bueno, bajé las escaleras. Pero no salí. Realmente no me gusta nada estar al aire libre. Demasiados pájaros.

Deambulé por el albergue. Pensé que tal vez encontraría a alguien más de mi edad. O una sala de juegos. O un televisor para mirar.

Pero el lugar estaba vacío.

Finalmente me senté en un sofá bajo en una habitación cerca de la recepción. Supongo que era una especie de sala de recreación. Me quedé mirando la chimenea de piedra durante un rato. Había pájaros disecados alrededor en la pared. Faisanes, patos y búhos. ¡Qué asco!

Cogí una revista vieja y me recosté en el sofá.

"¡Ay!" Grité cuando un dolor agudo me recorrió la espalda.

Me puse de pie de un salto. Una imagen apareció en mi mente. Un pájaro enorme y enojado: un halcón o un halcón. ¡Había clavado su pico afilado en mi espalda!

Me di la vuelta y miré un par de cortasetos.

"¿Eh?" Los recogí. Cortasetos de metal pesado. Ni siquiera los había visto cuando me senté sobre ellos.

Me volví para ver al señor Dove entrar en la habitación. "¡Los encontraste!" gritó. Una sonrisa cruzó su cara redonda. Corrió hacia mí. "¡Gracias! ¡He estado buscando estos por todas partes!"

"Yo... me senté sobre ellos", tartamudeé. Se los entregué.

"Estoy muy agradecido de que los hayas encontrado". Me sonrió. "Te debo un gran favor, Kim".

"No. En serio..." comencé.

"Te debo un favor", insistió. Su sonrisa se desvaneció. "Supongo que te gustaría vengarte."

"¿Disculpe?" Pensé que no había escuchado correctamente.

"Venganza contra tu familia. Por traerte aquí", dijo, sonriendo de nuevo.

"Uh... no. Está bien", respondí con incertidumbre. "Estoy... uh... disfrutándolo". Salí apresuradamente de la habitación. "Adiós."

Que quiso decir con eso? Me preguntaba. Es como mi familia, finalmente decidí. Totalmente loco.

* * *

Esa noche cenamos en el comedor del hotel. Esperaba ver a otros niños en la cena. Alguno*normal*niños. Niños que no podían distinguir un halcón rojo de un zopilote. Pero éramos los únicos en el comedor.

El señor Dove era nuestro camarero. Quizás él también fuera el cocinero. ¿Alguien más trabajó aquí? Me preguntaba.

Ben y Andy no podían dejar de hablar de cuántas aves habían visto. Estaban muy emocionados. "Hay*miles*¡Hay muchos pájaros aquí!", declaró Andy.

"No. ¡Millones!" Ben lo corrigió.

Mamá y papá se tomaron de la mano durante toda la cena. No podían esperar a que todos exploráramos Mockingbird Maze por la mañana.

Me desconecté. Nunca me había aburrido tanto en toda mi vida.

Más tarde estaba en mi habitación, tratando de conciliar el sueño. Cerré mis ojos. Escuché el viento soplar entre los árboles. Di vueltas y vueltas durante horas. Retorcí mis mantas en nudos. De ninguna manera podría quedarme dormido en el Nido del Cuco.

El viento empezó a arreciar. Escuché aleteos. Deben ser los toldos de las ventanas, pensé.

Entonces escuché un grito. Mis ojos se abrieron de golpe. Miré alrededor de la habitación. Estaba inundado por la luz de la luna. Las sombras revoloteaban sobre la cama, el suelo, por todas partes.

Aparté las mantas y me acerqué de puntillas a una ventana.

¡Jadeé!

¡El cielo estaba lleno de pájaros! Dieron vueltas frente a mi habitación. Graznidos y carcajadas.

Un cuervo enorme se posó en mi cornisa. Me miró fijamente con sus ojos de agujero negro sin fondo. Luego picoteó el cristal.

Está intentando decirme algo, pensé.

Un pensamiento extraño. Pero todo fue muy extraño. ¿Por qué los pájaros volaban de noche? ¿Por qué estaban dando vueltas frente a mí? ¿Graznando y gorjeando con tanta exigencia?

Realmente parecían como si estuvieran tratando de comunicarse.

Con un escalofrío, corrí la cortina, volví corriendo a la cama y dormí con dos almohadas sobre la cabeza.

* * *

A la mañana siguiente, Andy y Ben me despertaron al amanecer. Insistieron en que fuera con la familia a Mockingbird Maze.

"También podría hacerlo", dije, bostezando. "No hay nada más que hacer aquí". Eso fue todo lo entusiasta que pude sentir.

Los cinco desayunamos apresuradamente. Luego, armados con cuadernos, libros sobre aves y binoculares, salimos a una mañana gris. El sol no había trepado por encima de los árboles. El rocío de la mañana todavía brillaba sobre la hierba.

Qué soy yo *haciendo* ¿aquí? Me pregunté, sacudiendo la cabeza con tristeza. Odio los pájaros. I *odiar* ¡a ellos!

Para nuestra sorpresa, encontramos al Sr. Dove en la entrada del laberinto. Llevaba un mono de mezclilla azul y llevaba un cortasetos. Su cara redonda estaba roja y sudorosa. Supongo que había empezado temprano a podar en el laberinto.

"Buenos días a todos." Él me sonrió. "Espero que disfrutes del laberinto. Hay mucho que ver. Muchas sorpresas".

Charló con mamá y papá durante unos minutos. Andy y Ben empezaron a gorjearme. "¡Cuco! ¡Cuco! ¡Cuco Kim!" Creen que son un alboroto, pero simplemente son tontos.

Poco después entramos en el laberinto. Los altos setos proyectan sombras oscuras sobre el camino. ¡Ya me sentí perdido!

Dimos unos cinco pasos y nos detuvimos.

"¡Oh, vaya!" Grité. Frente a nosotros había una enorme escultura de seto. Cinco personas talladas en un seto. Y las cinco personas éramos nosotros.

"¡Señor Paloma—!" Papá llamó. "¿Qué es esto?"

Nos giramos para verlo sonriéndonos desde la entrada del laberinto. Agitó las grandes tijeras de podar. "Todo es parte del programa", afirmó. "Parte del programa". El desapareció.

Papá sacudió la cabeza. "Qué pájaro tan extraño", murmuró.

"Papá -*¡por favor!*", rogué. "¡Deja de hablar de pájaros!"

Nos quedamos un rato admirando el retrato del seto. No estoy seguro de por qué, pero me dio escalofríos. ¿Por qué lo hizo el señor Dove? ¿Qué quiso decir con que era parte del programa?

Las preguntas se repitieron en mi mente mientras avanzábamos por el retorcido laberinto. Todos los demás exclamaron y exclamaron ante todos los pájaros. Había cientos de ellos. Todos los diferentes tipos. Todos chirriando, graznando y cacareando a la vez.

Tuve que taparme los oídos con las manos. ¡Fue ensordecedor!

Estos pájaros cantan todos a la vez porque intentan decirnos algo. Ese pensamiento volvió a pasar por mi mente. Eso es una locura total, me dije. Y saqué el pensamiento de mi cabeza.

No debería haberlo hecho.

Debería haber prestado atención a mi creciente miedo.

Pero ahora ya era demasiado tarde.

Entramos en un túnel estrecho y salimos por el otro extremo a una estructura circular. Cúpula. Fabricado con alambres metálicos.

Nos tomó unos segundos darnos cuenta de que habíamos entrado en una jaula. Una jaula para pájaros gigante.

"¡Guau, esto es increíble!" Declaró Andy.

"¡Qué gran laberinto!" Ben estuvo de acuerdo.

Entonces la puerta de alambre se cerró detrás de nosotros.

La sonrisa de Andy se desvaneció. "Oye, ¿cómo salimos?" gritó.

"Puedes salir volando", respondió una voz. El señor Dove apareció por una trampilla en el suelo de la jaula.

"¿Eh? Qué quieres decir?" Mamá lloró. Agarró el brazo de papá. "¿Qué está pasando, señor Paloma?"

"Todo es parte del programa", respondió el Sr. Dove. "Todo es parte del programa. Quiero que sean pájaros felices".

"¿Disculpe? Feliz*aves*?" exigí.

"Es un truco muy antiguo que aprendí", dijo Dove. "Muy fácil. Si haces bien la escultura del seto. Muy fácil. Y ahora puedes unirte a tus amigos emplumados. Serás feliz. Quiero que seas feliz".

Antes de que pudiéramos decir algo, el señor Dove levantó el cortasetos. Les señaló a mamá y papá. Y juntó las cuchillas dos veces.

"¡Nooooo!" Gemí mientras veía a mamá y papá alejarse, cambiar de forma y revolotear contra la pared de la jaula.

"Los convertí en tortolitos". El señor Dove sonrió. "Ahora serán felices".

"¡Nooo!" Otro gemido horrorizado escapó de mi garganta cuando el cortasetos hizo clic dos veces más. Y mientras yo miraba en estado de shock, sin creerlo, sin creerlo, pero viéndolo, mis hermanos también se transformaron en pájaros que revoloteaban y gorjeaban.

"Dos ruiseñores", dijo el señor Dove. "Les gustará eso".

Se volvió hacia mí.

"¡No por favor!" Yo rogué. "¡Por favor, no me conviertas en pájaro! ¡Por favor!"

Él sonrió. "Por supuesto que no, Kim. Te debo un favor. Sé que odias a los pájaros.
- ¿bien?"

"Por favor - !" Lo repeti. "Por favor - !"

"Dije que te ayudaría a devolverles el dinero", dijo en voz baja.

"No por favor - !" Yo rogué. "Por favor no—"

Mi familia chirrió y gorjeó, revoloteando por la jaula con entusiasmo.

"Quiero que seas feliz, Kim", dijo el señor Dove.

Luego hizo clic en el cortasetos y me cambió a mí también.

Me transformó en... un gato.

EXTRANJEROS EN EL JARDÍN

Nubes espesas y negras cruzaban el cielo mientras caminaba hacia el parque. Los relámpagos brillaron y los truenos retumbaron en la distancia.

Olvídate del parque, Kurt, me dije. De todos modos, nadie aparecerá con este clima.

Más truenos. Más fuerte ahora. Eso fue todo. Me di la vuelta y me dirigí a casa. Mientras me apresuraba a doblar la esquina, vi a Rocky delante de mí.

Me detuve y deseé poder desaparecer.

Rocky es un perro. Un perro malo y feroz con pelaje marrón andrajoso, colmillos amarillos afilados y ojos asesinos.

Contuve la respiración y crucé los dedos para que no se acercara más. Y tuve suerte. Rocky olfateó la alcantarilla durante un par de segundos y luego se alejó trotando.

Dejé escapar el aliento con un gran suspiro.

"¡Oye, Creep-o!" Una voz rugió detrás de mí.

Contuve el aliento de nuevo. "Debería haberlo sabido", murmuré. Dondequiera que vaya Rocky, Flip no se quedará atrás.

Lentamente, me di vuelta y lo enfrenté.

Flip es el dueño de Rocky. Flip tiene catorce años, dos años más que yo. Y es enorme, con el mismo pelo andrajoso y los mismos dientes amarillos que su perro.

Es difícil decidir cuál es más malo.

"¿A dónde crees que vas, Kurt?" el demando.

"A casa", le dije. "Se acerca una tormenta".

"¡Oh, una tormenta!" Él se burló y me empujó hacia atrás. "¿Vas a esconderte debajo de la cama?"

El deporte favorito de Flip es meterse conmigo. Me empujó de nuevo, más fuerte. Casi me caigo. "¡Consigue una vida, Flip!" I grité. "¡Ve a oler las canaletas con tu perro!"

Los ojos de Flip se entrecerraron. Apretó sus grandes puños. Deberías haber mantenido la boca cerrada, me dije. ¡Estás en un gran problema ahora!

Justo cuando Flip se lanzó hacia mí, un rayo partió las nubes. El trueno retumbó. Más relámpagos brillaron y luego la lluvia cayó del cielo.

"Aah, no vale la pena mojarte por ti", gruñó Flip. En lugar de convertirme en polvo, me empujó a un lado y se fue.

¡Salvado por una tormenta de verano! Después de todo, tuve suerte.

* * *

Arriba, en mi habitación, me puse ropa seca. Podía oír el viento aullando afuera. Corrí hacia la ventana y me agaché frente a ella para observar la tormenta. Mientras lo hacía, vi algo pasar zumbando afuera. Otro rayo partió el cielo. Golpeó el objeto volador y lo iluminó.

Miré fijamente el objeto. Parecía una nave espacial de juguete.

Me golpeé la nariz contra el cristal de la ventana para ver mejor. ¡Allá! Flotó a baja altura sobre el jardín trasero. Tambaleándose de un lado a otro. Fuera de control.

Estiré el cuello para mirar. El objeto cayó en espiral. . . abajo . . . abajo . . . entonces -*¡plato!*Cayó en picada justo en medio de un arbusto de bayas.

Mantuve mis ojos en ese arbusto hasta que la tormenta finalmente amainó. No fue una tormenta larga, pero fue una de las más fuertes que he visto en mi vida. Cuando la lluvia se convirtió en llovizna, salí corriendo y chapoteé hacia el jardín.

¡Área de desastre! Hojas arrancadas y ramas rotas cubrían el suelo. Las viscosas tripas de vegetales verdes goteaban por la cerca. El barro se deslizó dentro de mis zapatos y se escurrió entre mis dedos.

Me acerqué al arbusto de bayas y me agaché. El jugo rojo sangre salpicó mis dedos mientras separaba algunas ramas.

Allí estaba el objeto, clavado con la nariz primero en el suelo debajo del arbusto. De él surgieron volutas de vapor sibilante.

Me agaché con cautela y lo toqué. Cálido, pero no demasiado. El barro hizo un sonido de succión cuando lo solté.

Limpié el objeto en mi camisa y lo miré fijamente.

Algún tipo de nave espacial, seguro. Hecho de metal. En forma de cono, con tres alitas en un extremo y una ventana tintada en el otro. No pude ver el interior.

Pero definitivamente no es un juguete, decidí. Es demasiado sólido. Y sobrevivió a la tormenta y al accidente.

De repente me asaltó un pensamiento asombroso. ¿Podría ser real la pequeña nave espacial?

Siempre pensé que los platillos voladores y las naves espaciales extraterrestres tenían que ser enormes. Pero nunca había visto uno. ¿Cómo podría estar seguro de que no tenía uno en mis manos?

Me puse el barco bajo el brazo y corrí al parque para mostrárselo a mi mejor amiga, Jenna. Sabía que ella aparecería. A Jenna le encanta ir al parque. Ella prácticamente vive allí.

Mientras me sentaba en un banco, Flip salió de unos arbustos y aterrizó frente a mí. Supongo que se me acabó la suerte.

"Oye, Creep-o, ¿qué es eso?" preguntó, agarrando la nave espacial.

Intenté apartarlo, pero me arrancó del banco y me arrojó al césped.

El barco voló de mi mano y aterrizó cerca. Flip lo miró fijamente. Su boca quedó abierta por un segundo. Luego sacudió su cabeza andrajosa y soltó una carcajada. "¿Una nave espacial de juguete? ¿No eres un poco mayor para jugar con juguetes?"

Mientras luchaba por ponerme de rodillas, Flip alcanzó el barco. Sabía que intentaría aplastarlo, así que lo agarré.

En un instante, Flip me hizo una llave de cabeza. Su brazo apretó más fuerte alrededor de mi cuello. Intenté apartarlo. El músculo se sentía como una piedra. Su brazo no se movió.

Jadeé por aire.

Flip soltó otra carcajada.

Pero su risa se convirtió en un grito. Para mi sorpresa, su brazo cayó de mi cuello.

Me hundí en el suelo. Flip volvió a chillar.

Aspiré aire y lo miré.

Se sostuvo la cara con una mano y saltó arriba y abajo, chillando de dolor.

Mientras lo miraba, una luz azul pasó rápidamente por mis ojos y golpeó a Flip en su rodilla huesuda. Chispas salieron volando de su piel. Rugió y cayó al suelo. Luego se dio la vuelta, saltó y salió corriendo.

¡Salvado de nuevo! Pensé. ¿Pero por qué? ¿De dónde vino esa luz azul? Me senté y miré a mi alrededor. Y jadeó.

En el suelo, cerca de la nave, había tres pequeños extraterrestres.

¿Extraterrestres? Estás viendo cosas, Kurt, me dije. El estrangulamiento de Flip te cortó el aire y te arruinó el cerebro.

Aparté la mirada. Sacudí la cabeza para aclararla. Parpadeé con fuerza y me froté los ojos. Lentamente, miré hacia el suelo.

Los alienígenas seguían allí, no mucho más altos que la hierba. Llevaban trajes plateados abullonados y cascos blancos redondos con viseras sombreadas.

¡Vaya! No sólo se había estrellado una nave espacial real contra el jardín, sino que también había extraterrestres reales en ella. ¡Impresionante!

Miré fijamente y vi que cada alienígena sostenía una pequeña pistola en la mano.

Pistolas de rayos. ¡Pistolas de rayos que disparaban una dolorosa luz azul!

¡Estoy brindando ahora! Pensé, poniéndome de pie.

Pero en lugar de dispararme, los extraterrestres metieron las armas en sus trajes. Luego inclinaron la cabeza hacia atrás y me miraron.

Me agaché sobre mis manos y rodillas. Pegué mi cara muy cerca de uno de los alienígenas y entrecerré los ojos por su visor.

Una cara extraña con pelo rojo brillante creciendo por todas partes. Ojitos brillantes. Una nariz de botón y una sonrisa en su boca diminuta.

Escuché un leve chirrido. Miré más fijamente. Los labios del alienígena se agitaron. ¡Está hablando! Me di cuenta. ¡Un extraterrestre realmente me está hablando!

Sonreí. "Hola, soy Kurt", le dije. "Escucha, gracias por atacar a Flip".

Los tres alienígenas agarraron sus cascos y se encogieron.

Al principio no lo entendí. Entonces me di cuenta del problema: mi voz. Soy al menos cien veces más grande que estos pequeños, me dije. Mi voz está matando sus oídos.

"Flip es un completo matón", susurré. "Realmente te debo una. Quiero decir, ¡me salvaste la vida!"

Miré de nuevo al primer alienígena. Simplemente sacudió la cabeza y se encogió de hombros. No pudo entender una palabra de lo que dije.

"Oye, Kurt, ¿qué estás haciendo?" —gritó una voz detrás de mí. La voz de mi amiga Jenna. Los alienígenas se quedaron quietos mientras ella caía al suelo a mi lado.

Jenna miró a los extraterrestres. Luego ella lentamente me miró. "Por favor dime que no estás jugando con muñecas, Kurt."

"No son muñecas", susurré. "Son extraterrestres".

"¿Extranjero qué?"

"Extraterrestres alienígenas", le dije. "Del espacio exterior." Ella puso los ojos en blanco. "¡Dáme un respiro!" "¡Manten tu voz baja!" Susurré. "Les duelen los oídos".

"¿Estás bromeando, verdad?" Jenna miró a los extraterrestres. "¡Hola allá abajo!" ella lloró.

Los alienígenas se agarraron la cabeza y volvieron a encogerse.

Jenna jadeó. Sus ojos verdes se agrandaron. "¡Kurt!" Ella susurró. "Por favor, dime que tienes un control remoto en alguna parte".

Metí los bolsillos de mis pantalones cortos al revés. "Sin control remoto, Jenna".

"¡Esto es irreal!" ella murmuró. Pero me di cuenta de que ahora me creía. "¿Cómo llegaron aquí?"

Señalé el barco. "La tormenta lo arrojó del cielo y lo llevó a mi jardín".

"¡Guau!" Jenna miró a los extraterrestres. "¡Nunca pensé que vería algo como esto! Quiero decir, ¡en realidad hay vida en otro planeta en alguna parte!" Se inclinó más y miró de cerca al primer alienígena.

"No hagas ningún movimiento brusco", le advertí. "Tiene una pistola de rayos. Todos la tienen. Flip intentó estrangularme y le dispararon".

Jenna sonrió. "Si atacaron a Flip, definitivamente son buenos tipos". Inspeccionó al extraterrestre nuevamente. "Me pregunto de dónde son".

"No lo sé, pero apuesto a que quieren irse a casa", le dije.

"Después de conocer a Flip, ¿quién no lo haría?" -murmuró Jenna. "¿El barco todavía puede volar?"

Antes de que pudiera responder, los alienígenas de repente se pusieron rígidos.

Levanté la vista. "¡Uh-oh! ¡Flip ha vuelto!" Advertí. "¡Y trajo a Drake como compañía!"

Flip y su primo Drake avanzaban a toda velocidad por el camino hacia el banco. Drake llevaba un bate. Con una risa salvaje, Flip saltó el banco y aterrizó cerca de la nave espacial.

Los alienígenas se dispersaron.

"¿Listo para divertirte?" Flip le rugió a Drake.

Drake se rió disimuladamente.

"¡Déjalos en paz!" Grité.

Flip volvió a reír. "Oye, Creep-o, ¡tu madre nunca te enseñó a compartir tus juguetes!"

Dos de los alienígenas huyeron en direcciones opuestas. Drake corrió tras uno de ellos, golpeando el suelo con su bate y riéndose.

"¡Cortalo!" Jenna lloró. Ella persiguió a Drake.

Vi al tercer alienígena corriendo hacia la nave. Tropezó con una ramita y cayó de bruces.

Flip lo cogió con su mano gorda. "¡Eres carne de perro!" le gruñó.

Sujetó los brazos del alienígena a los costados y comenzó a apretar.

¡Lo aplastará! Pensé. Me salvaron. ¡Ahora era mi turno de salvarlos!

Di un salto desesperado. Choqué contra las rodillas de Flip, tirándolo al suelo. El alienígena saltó de su mano y cayó de un extremo a otro por el aire.

Estiré los brazos lo más que pude y lo atrapé a centímetros del suelo. Luchó por ponerse de pie sobre mi palma.

"¡Kurt tiene uno!" Flip le gritó a Drake, mientras se levantaba. "Olvídate de los demás. ¡Trae a Kurt!"

Drake y Flip cargaron contra mí. Jenna saltó sobre la espalda de Flip, pero él se la quitó de encima fácilmente.

Metí al extraterrestre en el bolsillo de mis pantalones cortos y ¡corrí!

Corrí por el sendero, me escabullí entre unos arbustos y llegué a un claro. Mientras corría cuesta arriba por una colina cubierta de hierba, escuché a Flip y Drake corriendo entre los arbustos detrás de mí.

Aumenté más velocidad y cargué hacia el otro lado de la colina. Luego di media vuelta.

Jadeando para recuperar el aliento, volví a gatear entre los arbustos. Al borde del camino, me asomé.

Y se quedó helado.

El perro de Flip, Rocky, estaba parado en el camino, con sus ojos asesinos mirándome fijamente.

Mi corazón golpeó contra mi pecho.

Los labios de Rocky se curvaron hacia atrás. De sus colmillos amarillos goteaba saliva. Bajó su enorme y peluda cabeza y gruñó. Pateó el suelo. Gruñó de nuevo.

¡Y saltó hacia mí!

Grité cuando una luz azul atravesó el aire. ¡Atrapó a Rocky justo entre los ojos!

El perro gritó y cayó al suelo a mis pies, luciendo aturdido.

La luz azul sólo significaba una cosa: un extraterrestre cerca. Miré a mi alrededor y lo vi, atrapado en un matorral de ramas espinosas.

"¡Gracias de nuevo!" Susurré, metiendo la mano en el arbusto. El diminuto traje espacial se rasgó cuando liberé al alienígena. Rápidamente lo dejé en mi otro bolsillo.

Todavía aturdido, Rocky gimió dócilmente cuando pasé junto a él y salí disparado por el camino.

"¡Kurt!" Jenna lloró cuando me vio. "¡Apurarse!"

"¡Tengo dos de los extraterrestres!" Jadeé, corriendo hacia ella. "¡Tenemos que encontrar al otro!"

"Lo hice", me dijo. "Está en la nave. Tal vez esté tratando de hacer que la nave espacial funcione".

"Esperemos que pueda". Saqué a los otros dos alienígenas de mis bolsillos y los puse en la escotilla abierta de la nave.

Me saludaron con la mano y luego entraron corriendo. La pequeña escotilla se cerró.

Un ladrido fuerte y enojado nos hizo girar a Jenna y a mí. Rocky se había recuperado y estaba cargando hacia nosotros. Flip y Drake corrieron detrás de él gritando: "¡Atrapen a los alienígenas!"

Me agaché junto a la nave espacial. Pequeñas luces rojas se encendieron, pero no se movió.

Los ladridos y gritos se hicieron más fuertes.

La nave espacial seguía sin moverse.

¡Tuve que hacer algo! Lo agarré del suelo, ladeé el brazo hacia atrás... y*lanzado*¡El barco lo más alto que pude!

El barco se elevó hacia arriba. Más alto . . . más alto.

Luego la nariz se hundió.

Jenna y yo nos quedamos sin aliento.

La nave espacial comenzó a descender en espiral.

Rocky lo persiguió, ladrando salvajemente. Flip y Drake aplaudieron.

Gemí y comencé a taparme los ojos. Pero entonces vi una nube de humo desde la parte trasera del barco. Luego otro. La pequeña nave espacial se estabilizó y comenzó a ascender.

"¡Sí!" Yo animé.

Flip y Drake se quedaron mirando con la boca abierta.

Se elevó más humo. Las luces rojas parpadearon. El barco siguió ascendiendo. Se elevó más y más, hasta que todo lo que pudimos ver fue un punto plateado en el cielo.

* * *

"¡Irreal!" Jenna siguió murmurando mientras salíamos apresuradamente del parque. "Real, pero totalmente *Naciones Unidas*¡real!"

"Flip y Drake todavía no pueden creerlo", dije, riendo. "Ambos están de vuelta en el parque, mirando boquiabiertos al cielo".

Ella rió. "Qué pena que los alienígenas no hubieran podido atacarlos por última vez".

"Sí, y es una pena que no pudieran haberse quedado un poco más". Yo también miré al cielo. "Una cosa es segura: nunca los olvidaré".

"Apuesto a que ellos tampoco nos olvidarán nunca". Jenna señaló un camión de helados calle abajo. "Y creo que merecemos una recompensa por salvarlos, ¿no crees?"

"Definitivamente." Busqué en mis bolsillos y saqué algunas monedas.

También saqué un pequeño trozo de material plateado.

"¡Oye! Es una pieza de un traje espacial", le dije a Jenna. "Debe ser del extraterrestre que quedó atrapado en la zarza".

Jenna entrecerró los ojos ante la chatarra. "Creo que es parte de una funda. Y hay algo en ella. Algo colorido".

Nos olvidamos del helado y corrimos a mi casa. Encontré mi lupa y miré el trozo a través de la lente.

"¿Que ves?" -Preguntó Jenna.

"No estoy seguro." Cerré un ojo para enfocar mejor. "Es un rectángulo", le dije. "Con rayas atravesándolo. Rayas rojas y blancas. La esquina superior izquierda es azul. Y tiene un montón de estrellas blancas". Los conté. "Cincuenta estrellas".

"Extraño." Jenna frunció el ceño. "Me pregunto que quiere decir."

"Yo también", estuve de acuerdo. "Tal vez sea algún tipo de símbolo. Una bandera o algo así. Del planeta alienígena". Suspiré. "Supongo que nunca lo sabremos".

"Vamos a buscar ese helado", dijo Jenna.

Me metí el pequeño rectángulo de tela en el bolsillo y la seguí hasta la puerta.

LA HUELLA DE LA DOOM

"Vamos a nadar al lago", sugerí.

"Trisha, ya dijiste eso. ¿No se te ocurre nada más que hacer?" —preguntó Jeremy. "Harold no quiere ir a nadar. Tiene miedo".

Yo también tenía miedo. Miedo de que este fuera el verano más aburrido de mi vida.

Normalmente voy a un campamento para dormir en verano, pero no este año. Este año pensé que sería divertido pasar el rato con mi mejor amigo, Jeremy.

Pensé mal.

No sabía que su primo Harold estaba de visita... durante dos meses enteros. El nerd Harold. Puaj.

Todos tenemos doce años, pero Harold parece mucho más joven. Probablemente porque es muy, muy bajo. Todo lo contrario de Jeremy y yo.

"¿De qué tienes miedo, de todos modos?" Le pregunté a Harold, apretando mi cola de caballo. Estábamos caminando alrededor de la cuadra por tercera vez, tratando de decidir qué hacer.

"Sí, qué*son*¿Tienes miedo? -preguntó Jeremy. - Hongos.

"¿Qué?" Jeremy y yo gritamos juntos.

"Hongos", repitió Harold. "Ya sabes, esas pequeñas plantas que viven en el agua. Las que son tan pequeñas que no puedes verlas".

"Entonces, ¿qué pasa con ellos?" Yo pregunté.

"Bueno, no me gustan las cosas que no puedo ver", murmuró Harold.

Estoy condenado, pensé, mirando a Harold. Este realmente iba a ser el peor verano de mi vida.

"¿Qué tal las películas?" -sugirió Jeremy.

Harold dijo que estaba bien, así que nos dirigimos a la ciudad. Habíamos caminado media cuadra cuando la vi.

"Mira", dije, girándome hacia Jeremy. "Ahí está la chica nueva. Su familia se mudó aquí la semana pasada. Mamá dice que tiene nuestra edad. Vamos a saludar".

Miré a la chica mientras nos acercábamos. Ella era realmente bonita. Su largo y brillante cabello negro le llegaba hasta la cintura y su piel era de un hermoso color oliva. Llevaba pantalones cortos de color caqui y una camiseta a juego.

"¡Hola!" Llamé cuando llegamos a su jardín. "Eres mi nueva vecina. Vivo allí", le dije, señalando mi casa.

"Soy Carla", se presentó, caminando descalza por el césped. "Acabamos de mudarnos".

Carla miró a Jeremy y luego a Harold. Tenía los ojos verdes más brillantes que jamás había visto.

"Soy Trisha. Estos son Jeremy y Harold. Vamos al cine", dije. "¿Quieren venir?"

"Me gustaría mucho", comenzó Carla. "Pero no puedo. Mi horóscopo dice que no debería ir a ningún lado hoy".

"¿Crees en esas cosas?" Yo pregunté. "Bueno, me gusta un poco. Soy bastante supersticioso".

"¿Quieres decir que tienes miedo de los gatos negros y esas cosas?" -preguntó Harold.

"Harold sólo tiene miedo de las cosas que no puede ver", le dije.

Jeremy me dio un codazo en el costado. Carla no pareció darse cuenta. Ella continuó: "Bueno, no tengo miedo de los gatos negros. Pero algunas cosas. ¿Has

¿Alguna vez has oído hablar de la Huella Digital de la Perdición?

"¿La huella digital de la perdición?" Lo repeti. Negamos con la cabeza.

"Bueno, si alguien te lo pone en la frente", explicó Carla, bajando la voz hasta convertirla en un susurro, "¡estás condenado! Algo horrible te sucederá en menos de veinticuatro horas".

"Tú*en realidad*¿Crees eso?", pregunté.

"Sí", respondió ella. "Sí, lo creo. Es lo que más temo".

"Tenemos... tenemos que irnos", tartamudeó Harold. "Vamos a llegar tarde a la película".

"Está bien. Nos vemos", dijo Carla. Los tres nos alejamos rápidamente.

"Vaya, era rara", se rió Jeremy.

"Totalmente", estuve de acuerdo. Luego agité los brazos sobre mi cabeza y comencé a gritar. "¡Ooooooo! La huella digital de Dooooom". Clavé mi pulgar en la frente de Jeremy, con fuerza.

Jeremy me persiguió por la calle tratando de darme la Huella Digital de Doom. Luego ambos corrimos detrás de Harold. Lo derribamos al suelo y le dimos el*Doble*¡Huella digital de Doom!

* * *

Al día siguiente, Jeremy y yo nos dirigimos al lago para remar. Harold decidió quedarse en casa para leer el diccionario. Dice que quiere terminarlo para Navidad. Ya está a la altura de las P; Lo convencí de que estaba muy retrasado.

"Tú entra primero", le dije a Jeremy cuando llegamos al lago, "y prepara los remos". A Jeremy le costó mucho meter los remos en los remos. Tenían unos cien años: podridos y deformados.

La madera vieja crujió y gimió cuando deslicé el bote en el agua. Empecé a saltar... cuando escuché el grito.

Un grito aterrorizado.

"¡Trisha! ¡Nooooo!"

Perdí el equilibrio y caí al lago.

Busqué a tientas el costado del bote y me levanté, jadeando en busca de aire. Luego me tiré a la orilla.

"¿Estás bien?" Era Carla.

No podía hablar. Asenti.

"Espero no haberte asustado", dijo. "¡Pero no puedes montar en una canoa azul el martes!"

"¿Eh?" Jeremy lloró, ayudándome a levantarme.

"Es mala suerte", dijo Carla. "Una canoa azul el martes trae mala suerte para el miércoles."

"Carla, me diste un susto de muerte", farfullé. "No creo en esas supersticiones extrañas.*Y no creo que hayas hecho una cosa tan estúpida.*" Murmuré en voz baja.

Mientras escurría mi camiseta y servía el agua de mis zapatillas nuevas, Carla se disculpó. Luego los tres nos dirigimos a casa. Quería enojarme con Carla, pero no pude. Estaba convencida de que me había salvado la vida.

"¡Oye! Ahí está Harold", señaló Jeremy en nuestro camino de regreso. Harold caminaba por la calle, esquivando de árbol en árbol. Lo había visto hacer eso antes. Estaba tratando de evitar a los perros, si es que los había.

"¡Oigan! ¡Chicos! ¡Terminé las P!" Corrió hacia nosotros. "¿No es genial, Trisha? ¡Terminé las P!" Luego extendió los brazos y... ¡me empujó con fuerza!

Caí al suelo y me raspé las rodillas.

"¡HAROL!" Grité. "¿Para qué hiciste eso?"

“¡Ibas a pisar una grieta! Mira”, dijo señalando la acera. "¡Así que lo que!"

"Es de mala suerte, Trisha", explicó. "Pisa una grieta y rómpele la espalda a tu madre".

"¿Desde cuándo crees en supersticiones?" —preguntó Jeremy.

"Desde que conocimos a Carla", dijo Harold, sonriéndole. "Creo que tiene mucho sentido".

Esto era*definitivamente*«Va a ser el peor verano de mi vida», pensé.

Pero no sabía cuánta razón tenía.

* * *

Unos días después, Carla pasó por el campo de béisbol para vernos jugar.

Era la parte baja de la novena, estábamos una carrera detrás y yo estaba al bate. Ya teníamos dos outs, así que estaba muy nervioso. El juego dependía exclusivamente de mí.

Planté los pies en la caja de bateo y esperé el lanzamiento. Pasó volando a mi lado. Lo mismo hizo el siguiente. Dos huelgas.

"Esto es todo, Trisha", me dije. "¡Concentrarse!"

Mis ojos estaban pegados a la pelota. Se acercaba: una bola rápida. ¡Mi tono favorito!

Empecé a balancearme y...

"¡TRISHHA!" Carla salió corriendo al campo. "¡No!" gritó, agitando los brazos en el aire.

La pelota pasó silbando a mi lado. "¡Golpe tres!"

"¡Carla!" Grité. "Cual es tu*problema*?"

"Es la una y trece minutos del viernes trece", dijo apresuradamente. "Ahora no puedes golpear una pelota. ¡Sería un desastre!"

"Gracias, Carla", refunfuñé. "Muchas gracias."

Carla y Harold se fueron justo después del partido. Jeremy esperó a que recogiera mis cosas del banco. Luego caminamos juntos a casa.

"No puedo soportarlo más", me quejé. "¿Sabes lo que Carla me hizo ayer?"

Jeremy negó con la cabeza.

"Me obligó a caminar alrededor de la boca de incendios siete veces, hacia atrás".

"¿Por qué?" —preguntó Jeremy.

"No sé*por qué,*Jeremías. Lo único que sé es que me está volviendo loco. Esas supersticiones están arruinando mi vida".

Jeremy se encogió de hombros.

"Tenemos que mostrarle a Carla que las supersticiones son totalmente tontas, Jeremy. Tenemos que hacerlo. La pregunta es*cómo*?

* * *

Tres días después, ya sabía cómo, tenía un plan para curar a Carla de sus supersticiones para siempre. Fue astuto. Pero fue bueno.

El viernes por la noche, después de cenar, Jeremy, Harold y yo pasamos por su casa.

"Vamos a ir al recinto ferial de Jefferson Field", le dije. "Para ver el nuevo carnaval. ¡Tienes que venir!"

Carla estaba en la entrada, sosteniendo la puerta mosquitera abierta. "¿Esta noche?" Ella entrecerró los ojos. Pensamiento. "No", dijo finalmente. "Esta noche no. Las estrellas no están bien".

Suplicamos y suplicamos y finalmente la sacamos a rastras de la casa.

Cuando llegamos al recinto ferial, el sol se había puesto. Jefferson Field brillaba en la oscuridad con miles de luces de colores. Decoraron una enorme noria. Y una montaña rusa gigante. Y iluminaron el medio camino.

La música de carnaval sonaba por todas partes. Las campanas sonaban cada vez que alguien ganaba un partido.

"¡Wow esto es genial!" Jeremy lloró mientras caminábamos por la mitad del camino, tirando de Carla detrás de nosotros.

Vi un remolque pequeño, blanco y sucio en la parte trasera. Un cartel colgaba sobre la puerta. MADAME WANDA LO VE TODO. QUE TE DIGAN TU FORTUNA.

"¡Vamos!" Me volví hacia Carla. "Veamos qué dice Madame Wanda sobre tu futuro. Apuesto a que no es tan aterrador como crees".

"No", se negó Carla. "Estoy muy asustado."

"Entraremos contigo. Será muy divertido. Apuesto a que te cuenta algunas cosas locas".

Carla negó con la cabeza.

"Me quedaré aquí con Carla", ofreció Harold. "Ustedes dos pueden entrar." Harold también estaba asustado.

"Harold tiene miedo del futuro", me susurró Jeremy, "¡porque es otra cosa que no puede ver!"

"Vamos a entrar todos", declaré. Y con eso, Jeremy y yo llevamos a Carla y Harold al remolque de Madame Wanda.

El interior estaba muy oscuro y un olor dulce llenaba la habitación. Incienso, supuse. Una música suave y espeluznante nos rodeaba.

Una fría niebla verde se arremolinaba en el aire. Me envió un escalofrío por la espalda. Me volví hacia Carla. Ella también se estremeció.

Frente a nosotros, una sola vela brillaba sobre una mesa vieja. Nuestras sombras se movían en las paredes bajo la luz parpadeante.

Realmente daba miedo estar aquí.

"H-hola", tartamudeé.

Sin respuesta.

Di un paso adelante y escuché un gemido. Un gemido bajo.

Mi corazón comenzó a acelerarse. Miré a los demás.

Harold se quedó congelado en su lugar. Jeremy también parecía asustado. En la penumbra, pude ver sus ojos recorriendo nerviosamente la habitación. Carla no se movió.

El gemido se hizo más fuerte. "Salgamos de aquí", susurré.

Me di vuelta para irme. Pero una brisa, venida de la nada, apagó la vela y nos sumió en la oscuridad.

Gritamos.

Y entonces escuchamos la voz.

"Adelante", gritó desde un rincón oscuro. Avanzamos poco a poco. Me temblaron las piernas. Los gemidos se hicieron más cercanos. Cerca.

"Yo... quiero ir", gimió Carla. Corrió hacia la puerta, pero de repente una mano se extendió y la agarró.

Señora Wanda.

La mujer encendió una cerilla y encendió la vela. "¡Sentarse!" ella ordenó. Nos sentamos.

Ella tomó su lugar en la mesa. Llevaba un vestido negro brillante y en la cabeza llevaba un turbante verde oscuro.

Estudié su rostro. Venas moradas atravesaron el blanco de sus ojos. No podía dejar de mirarla a los ojos y esos labios. Labios oscuros y dramáticos.

Ella me sonrió y sus labios se abrieron. Sus ojos oscuros brillaron, como si vieran a través de mí.

Salté, pero ella me tiró hacia abajo.

Ella nos miró profundamente a los ojos. "¿Quién irá primero?" preguntó lentamente.

Una gota de sudor goteaba por mi frente. Agarré la mano de Carla y la levanté en el aire. "¡Ella lo hará!"

Carla retiró la mano, pero Madame Wanda extendió la mano y la agarró. La mano de Carla tembló en la de Madame Wanda.

"No tengas miedo", dijo la adivina.

"Sólo voy a revelar tu futuro. Nada más."

Madame Wanda sostuvo con fuerza la mano de Carla mientras miraba dentro de su bola de cristal. Miré alrededor de la mesa. Jeremy y Harold estaban sentados perfectamente quietos: estatuas con los ojos pegados a la bola de cristal.

"Ahhhhh. Veo algo", murmuró Madame Wanda. "Sí. ¡Se está volviendo más claro!"

Y luego ella jadeó.

Todos saltamos.

El rostro de Madame Wanda se llenó de horror. Sus ojos se abrieron de par en par por el miedo. "¡No! ¡No! Yo no*creer*¡Lo que veo en tu futuro!", gritó.

"¿Qué? ¿Qué es?" —gritó Carla. "¡Dime!"

"Yo... no puedo. ¡No tengo otra opción! ¡No puedo permitir que envejezcas y sufras!" Luego soltó la mano de Carla y presionó su pulgar en la frente de Carla. "¡Te he dado la Huella Digital de la Perdición!"

"¡Nooooo!" Carla chilló. Derribó su silla y salió disparada del remolque.

Todos nos levantamos de un salto y corrimos tras ella. La encontramos apoyada contra el remolque. Buscando aliento. "¡La huella digital de la perdición!" ella murmuró. Se frotó la frente.

Nos reímos.

"No tengas miedo. Todo fue una broma", le expliqué. "Sólo queríamos mostrarte lo tontas que son las supersticiones. No te pasará nada malo. Ya verás. Todo fue una broma".

"Sí", añadió Jeremy. "Le pagamos a Madame Wanda esta mañana. Le pagamos para que dijera todo eso y presionara su frente con su pulgar".

"Lo sé. Sé que fue una broma", respondió Carla con calma. "I*sabía*Esa mujer no pudo darme la Huella Digital de la Perdición".

"¿Como supiste?" Yo pregunté.

"¡Porque sólo yo tengo el poder!" —lloró Carla. "¿Por qué crees que creo en estas cosas? Porque*saber*¡todo es verdad! Sé que es verdad, ¡porque tengo el poder! Por eso le tengo miedo. Y ahora no tengo otra opción. Sabes mi secreto. No tengo otra opción."

Entonces Carla se lanzó hacia nosotros. Y antes de que pudiéramos movernos, presionó su pulgar helado en nuestras frentes. "¡Les he dado a todos la Huella Digital de Doom!" ella lloró.

Grité horrorizado. Carla me agarró de la manga con mano de hierro. Luché por liberarme, pero ella aguantó.

"Déjame ir", grité. "¡Déjame ir!"

Carla echó la cabeza hacia atrás y se rió... una risa malvada. Ella tiró de mi brazo. Y un dolor ardiente recorrió mi cuerpo.

Con un estallido de fuerza, me liberé y corrimos.

Huimos de la malvada Carla.

Huimos del carnaval.

Corrimos hacia nuestra perdición.

* * *

Carla vio a los tres niños salir corriendo.

"Esa fue una broma muy mala, Carla", dijo Madame Wanda, saliendo de su remolque.

"Ellos lo empezaron", respondió Carla.

"¿Cuánto tiempo crees que les tomará darse cuenta de que no tienes poderes? ¿Que solo les estabas gastando una broma?"

Carla se rió. "Lo descubrirán después de aproximadamente un día. Entonces tal vez todos nos reiremos mucho de ello", dijo. "Voy a explorar el carnaval ahora. ¿A qué hora volverás a casa?"

"A eso de las diez", respondió Madame Wanda.

"Está bien", dijo Carla. "Hasta luego, mamá".

SOBRE EL AUTOR

RL Stine es autor de más de tres docenas de novelas de suspenso y misterio para jóvenes más vendidas. Los títulos recientes para adolescentes incluyen*¡Te vi esa noche!, Llamada en espera, Noche de Halloween II, La novia muerta,*y *La niñera IV*, todo publicado por Scholastic. También es el autor del *Calle del miedo*serie.

Bob vive en la ciudad de Nueva York con su esposa, Jane, y su hijo Matt, de quince años.